Llamada de Medianoche

En la mira el Futuro

Noticias de ISRAEL

Febrero 2023

LAS LAMENTACIONES

Una visión general acerca de lo que este libro significa para Israel y para nosotros hoy.

SIONISMO CRISTIANO:

¿UNA PELIGROSA HEREJÍA?

HISTORIA DE LA IGLESIA

EL ANSIADO DÍA FINAL

INTERPRETACIÓN LITERAL DE LAS ESCRITURAS

¿SE RECONSTRUIRÁ LA ANTIGUA CIUDAD DE BABILONIA EN LOS ÚLTIMOS DÍAS?

La situación de la Iglesia en los últimos tiempos

Formato: 13,5x19,5cm • 64 págs.

Lamentablemente, en algunos lugares, el aumento del número de iglesias se debe en su mayoría a las divisiones. Nacen nuevas iglesias, no por una extensión sana, sino por división. Luego se quiere pedir la bendición de Dios sobre la nueva iglesia que surge, sin haber solucionado el problema anterior. Aunque vamos a tratar uno de los temas más tristes de la experiencia de las iglesias, la idea de este escrito es evitar el camino que conduce a estas trágicas experiencias.

Muchas de nuestras iglesias ya pasaron por esta traumática realidad, pero tengamos bien presente que ninguna está exenta de que le pueda ocurrir lo mismo. En este documento, estudiará un poco lo que la Biblia nos enseña sobre ello, para observar a qué hay que tener cuidado, qué evitar y qué hacer para que podamos vivir en armonía pues allí, y sólo allí, *"envía Dios bendición y vida eterna"* (Sl.133:3b).

Formato: 13,5x19,5cm • 56 págs.

El Señor supo utilizar las cuatro cosas cotidianas principales de los moradores de Laodicea para, crear un mensaje sobre su estado. Pero este mensaje también atañe al espíritu de nuestros tiempos. Muchos comentaristas bíblicos entienden que Laodicea es una imagen del cristianismo de los tiempos finales.

El estado de Laodicea no era ni frío ni caliente, sino "tibio". Los creyentes de allí no eran ardientes en el Espíritu ni eran refrescantes, sino que eran como esa agua que diariamente los atormentaba. Buscaban el "justo medio" y se volvieron cristianos de costumbre, que en el ámbito espiritual se conformaban con poco ya que lo tenían todo. A través de su satisfacción propia se amoldaban al resto del mundo.

Email: Editorial@Llamadademedianoche.com

Formato: 13,5x19,5cm • 64 págs.

Si al comienzo de la iglesia ya existían falsos maestros que engañaban a los cristianos con su doctrina, mucho más aún en nuestros tiempos. Lo que nos protegerá de este engaño es la aceptación de la completa Palabra de Dios, que es la Biblia, nos guardará del engaño y de la tentación que vendrán sobre el mundo.

El engaño viene sutilmente nos va seduciendo, poco a poco, nos vamos enfriando, por esto debemos estar alertas y ponernos toda la armadura de Dios para resistir el ataque del enemigo y permanecer firmes.

En este ejemplar nos da claras pero profundas indicaciones cómo podemos obtener la victoria y así glorificar el nombre de nuestro Señor Jesucristo en nuestras vidas y arrebatar preciosas almas de las garras del enemigo.

CONTENIDO

Mensaje Bíblico
4 Las Lamentaciones

Noticias de Israel
13 Israelíes en Qatar
13 Los árabes de Israel participan repetidamente en las filas del ISIS
14 La Tora y la cuestión de la tierra
16 Museo Albert Einstein de Jerusalén
16 Antisemitismo entre los universitarios de EE.UU.
17 Jerusalén como capital en la antigüedad
17 Ataques contra cristianos en Cisjordania
18 Es bueno vivir en Israel, pero malo trabajar en Israel
18 ¿Tendrá Israel transporte público el sábado?
19 El grafito de un caballero suizo en Jerusalén
19 Cómo el cristianismo primitivo cambió el desierto del Néguev
20 Sionismo cristiano: ¿una peligrosa herejía?
24 Keren en la conquista de Jericó

Actualidades
25 Lo que significa la bendita esperanza para nuestra vida
29 ¿Se reconstruirá la antigua ciudad de Babilonia en los últimos días?
32 El ansiado día final
35 Respuestas bíblicas a la interrogante de por qué Jesús aún no ha venido
37 Los vencedores de Filadelfia

3 Editorial
12 Queridos Amigos de Israel
38 Impreso

Sabiendo que el conocimiento humano es limitado (1. Cor 13:9), por lo tanto, las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad de los autores.

Norbert Lieth

¡Míralo a Él!

En Proverbios 6:6 leemos: *"Ve a la hormiga, oh perezoso, mira sus caminos, y sé sabio"*.

Sin duda alguna, el hombre tiene la posición más elevada de todas las criaturas, y la hormiga pertenece a los seres vivientes más pequeños. ¿Qué, pues, podremos aprender de ella?

En primer lugar, ciertamente nos llama la atención su dedicación. En el verano podemos observar cómo las hormigas trabajan incansablemente y de una manera bien organizada llevan y tiran sus cargas ayudándose mutuamente. En comparación con su tamaño, son muy fuertes, y en relación con su largo, muy rápidas. Los dos versículos siguientes en Proverbios 6 nos explican que las hormigas, a pesar de no tener ningún capitán, cooperan de manera perfecta juntando sus alimentos en las cosechas del verano. De la misma manera, la Iglesia de Jesús no tiene jefe encima de ella, sino que es guiada por el Espíritu Santo.

Ciertamente la mayoría de los cristianos son aplicados, fieles y confiables. Hacen su trabajo, cuidan a la familia y colaboran en su iglesia local. (Además, también son importantes los descansos. Las hormigas, por ejemplo, mantienen un tipo de hibernación). Sin embargo, la pereza nos acecha continuamente: pereza en la lectura bíblica, en la vida de oración o en la participación en las reuniones; pereza también en el compromiso espiritual. Corremos peligro de olvidar que todavía vivimos en el tiempo de la cosecha y que deberíamos participar en ella. Tendríamos que ayudar a edificar la Iglesia y a ganar almas para la Eternidad. La dejadez puede ser muy dañina si nos cansamos y desconcentramos en esto.

Como mostraron las investigaciones, la comunidad de hormigas funciona como un organismo. Ellas solo pueden sobrevivir en el grupo. Si uno de estos insectos por alguna razón pierde el contacto con su pueblo, está destinado a la muerte segura.

Los cristianos que se aíslan de los hermanos, abandonan la comunión de la congregación y siguen sus propios caminos, muchas veces se secan espiritualmente o caen en falsas doctrinas y sectas, se convierten en inadaptados y se marchitan.

Cada cristiano individual nace dentro de la Iglesia, como miembro del cuerpo de su Señor, y por lo tanto, necesita la comunión con otros creyentes. La confraternidad sirve para la edificación mutua y el fortalecimiento de la vida espiritual.

Un antiguo guarda forestal me explicó cómo terminan las hormigas el período de hibernación. Cuando el sol primaveral calienta el hormiguero, los animales de las capas superiores se despiertan primero. Salen arrastrándose, se tumban encima del hormiguero y absorben el calor. Luego, ya calentadas por el sol, pasan a las capas inferiores, para que también las demás hormigas se calienten y despierten.

Esta es también nuestra tarea como cristianos: calentarnos unos a otros, practicar el amor práctico y prestar ayuda.

Proverbios 30:25 también dice que las hormigas no son un pueblo fuerte y, sin embargo, preparan su comida en verano —lo mismo ocurre con la Iglesia de Jesús. No es fuerte por sí misma, pero cuando se mantiene unida, con un mismo espíritu, puede mover montañas. Por tanto, debemos buscar la unidad y evitar la envidia, los celos y la discordia. No trabajemos unos contra otros, sino unos con otros y unos para otros, teniendo en mente el objetivo más elevado: Jesús.

Que los siguientes versículos de la carta a los filipenses nos desafíen a esto:

"Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros. Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús" (Fil. 2:1-5).

Cordialmente en Cristo

Norbert Lieth

MENSAJE BIBLICO

LAS LAMENTACIONES

Una visión general acerca de lo que este libro significa para Israel y para nosotros hoy.

DE THOMAS LIETH

En el original, es decir, en hebreo, el libro de Lamentaciones se llama *Ekah*, que significa "consternación", "fuertes gritos", "canto fúnebre" o "lamentación".

El libro tiene solo cinco capítulos, y ya tan solo su estilo y composición merecerían un análisis más detallado, pero quiero limitarme al contenido y al marco histórico. Preguntémonos primero quién escribió este extraordinario libro. Aunque no se menciona al autor por su nombre, hay muchos indicios de que el profeta Jeremías fue inspirado y encomendado por Dios para escribir las Lamentaciones.

Ningún otro profeta sintió y experimentó el sufrimiento de su pueblo de forma tan intensa como Jeremías. Fue un testigo ocular de lo que le ocurrió en particular a Jerusalén por su persistente impiedad. Fue testigo del asedio de Jerusalén y de la hambruna que lo acompañó. Vio la ciudad santa tomada, saqueada y destruida por los babilonios. Y tuvo que presenciar cómo la morada de Dios, el Templo, fue quemada y devastada. Durante cincuenta años Jeremías suplicó al pueblo que se arrepintiera, pero lo único que recibió fue rechazo, que culminó con un atentado a su vida.

No en vano se llama a Jeremías el profeta llorón, pues le desgarraba literalmente el corazón ver cómo su amado pueblo se encaminaba a la ruina. Dios lo había llamado una y otra vez al arrepentimiento a través de sus profetas, pero los mensajeros del Señor no cosecharon más que desprecio. Y quien desprecia al mensajero, desprecia también al que lo ha enviado. En consecuencia, el pueblo no se rebeló contra Jeremías ni contra ninguno de los otros profetas; no, se rebeló contra Dios mismo. Por eso Él les dice en Jeremías 22:21: *"Te he hablado en tus prosperidades, mas dijiste: No oiré. Este fue tu camino desde tu juventud, que nunca oíste mi voz"*. Y al final, cuando ya todo estaba perdido y el juicio caía sobre un pueblo impenitente, Jeremías calificó la culpa de Israel como peor que los pecados de Sodoma (Lamentaciones 4:6).

Sí, el juicio de Dios ya estaba más que esperado hacía tiempo, ya que Israel había pisoteado y roto el pacto de Dios. Ya el profeta Moisés había profetizado en el nombre del Señor: *"Pero acontecerá, si no oyeres la voz de Jehová tu Dios* (…) *vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán. Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo"* (Dt. 28:15-16).

Si continuamos leyendo lo que Moisés anunció, vemos cómo las maldiciones anunciadas se cumplieron en su totalidad. Dios no se deja burlar, y aunque en su longanimidad, bondad y misericordia permite que haya tiempo y espacio para el arrepentimiento, llega un momento en que cumple su Palabra, tanto sus promesas como su juicio, tanto su bendición como su maldición.

Dios no se olvida de quien le sirve y hace el bien, pero tampoco del que no le hace caso ni le honra.

Dios no se olvida de quien le sirve y hace el bien, pero tampoco del que no le hace caso ni le honra. Después de que las diez tribus del reino del Norte fueran destruidas por los asirios más de cien años antes, los babilonios entraron en Jerusalén. Y el libro *Ekah* trata principalmente de la lamentación o el canto fúnebre que describe el entierro de la otrora extraordinaria ciudad.

"Todos los que pasaban por el camino batieron las manos sobre ti; Silbaron, y movieron despectivamente sus cabezas sobre la hija de Jerusalén, diciendo: ¿Es esta la ciudad que decían de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?" (Lm. 2:15).

La caída de Jerusalén fue un trauma totalmente incomprensible para los judíos, que habían creído que Dios nunca permitiría que esta ciudad, el corazón de la nación y la delicia de toda la tierra, cayera en manos de los gentiles. Así lo dice Miqueas 3:11: *"¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros"*. Qué falacia: *"Cayó la corona de nuestra cabeza; ¡Ay ahora de nosotros! porque pecamos"* (Lm. 5:16).

Capítulo 1: La Lamentación sobre Jerusalén

En la traducción de la Biblila NVI, la primera canción comienza con una expresión de dolor, "ay", que corresponde al hebreo "ekah" y expresa una franca consternación: *"¡Ay, cuán desolada se encuentra la que fue ciudad populosa! ¡Tiene apariencia de viuda la que fue grande entre las naciones! ¡Hoy es esclava de las provincias la que fue gran señora entre ellas!"* (Lm. 1:1).

¡Qué ciudad tan vibrante e impresionante era Jerusalén! Además, albergaba el santuario supremo, la morada de Dios en medio de su amado pueblo. Jerusalén no era una ciudad cualquiera, sino que con razón se llamaba la Ciudad de Dios, porque Él mismo había elegido a Jerusalén y había hecho construir allí su morada terrenal, el Templo.

El Dios único, que tiene inmortalidad, que habita en una luz inaccesible, al que ningún hombre ha visto ni puede ver (1 Timoteo 6:16), quiso estar cerca de Su pueblo en aquella ciudad y en aquel templo. Se trata de la llamada *shekinah*, la gloria de Dios, que una vez precedió a los israelitas en la columna de nube, y de fuego de noche, durante el peregrinaje por el desierto y que luego se instaló en el Tabernáculo y más tarde en el Templo. Y aun-

que Jerusalén no tuviera necesariamente una importancia destacada para las naciones, esta ciudad siempre ha sido ferozmente disputada, incluso hasta el día de hoy. Casi ningún otro lugar ha visto entrar y salir más gente que esta misteriosa ciudad de Oriente Medio; amigos y enemigos por igual han ido y venido, llegan y parten. Y en las grandes fiestas como la Pascua, millones de personas peregrinaban a Jerusalén. Pero a este ajetreo, que había comenzado con un gran temor a Dios, terminó en prostitución espiritual, Dios le puso un final abrupto: *"Las calzadas de Sion tienen luto, porque no hay quien venga a las fiestas solemnes; Todas sus puertas están asoladas, sus sacerdotes gimen, Sus vírgenes están afligidas, y ella tiene amargura"* (Lm. 1:4).

Jeremías tuvo que presenciar cómo se mataba de hambre a los habitantes de Jerusalén en el transcurso del asedio.

Jerusalén no solo era el centro político de Judá, sino por sobre todo su corazón religioso. Por esta razón, la gente tenía la impresión errónea de que esta ciudad, la ciudad de Dios, fuera inexpugnable para los gentiles. Pero Dios prefiere permitir que su santuario sea pisoteado por los paganos antes de que su Santo Nombre sea profanado por la prostitución espiritual de su pueblo, sus sacerdotes y sus reyes, por lo que la ira de Dios se desató sobre su pueblo y su ciudad. La razón del terrible juicio se nos da en los versículos 8 a 9:

"Pecado cometió Jerusalén, por lo cual ella ha sido removida; Todos los que la honraban la han menospreciado, porque vieron su vergüenza; Y ella suspira, y se vuelve atrás. Su inmundicia está en sus faldas, y no se acordó de su fin; Por tanto, ella ha descendido sorprendentemente, y no tiene quien la consuele".

Jerusalén cosechó lo que sembró. No es Dios quien se aleja de su pueblo, sino que fue el pueblo quien se alejó de Él. ¿No ocurre hoy lo mismo? Así como una vez Jerusalén, en su ilimitada arrogancia, no se dio cuenta de las consecuencias de ignorar la Palabra de Dios y vivir deliberadamente en pecado, así también hoy el hombre no se da cuenta de que el pecado lo llevará a la destrucción, al desastre, a la lucha y, en última instancia, a la muerte espiritual y física. *"Porque la paga del pecado es la muerte"* (Ro. 6:23). Y luego, cuando leemos el versículo 16 de la primera lamentación, vemos cómo Jeremías se identifica con su pueblo y con su ciudad: *"Por esta causa lloro; mis ojos, mis ojos fluyen aguas, Porque se alejó de mí el consolador que dé reposo a mi alma; Mis hijos son destruidos, porque el enemigo prevaleció"* (Lm. 1:16).

El dolor de Jerusalén es el lamento de Jeremías: *"(…) mis ojos fluyen aguas, Porque se alejó de mí el consolador (…)"*. Estar lejos de Dios trae dolor, y solo el mismo Dios Todopoderoso puede dar verdadero consuelo. Así lo dice Isaías 51:12: *"Yo, yo soy vuestro consolador"*. Sin embargo, es precisamente este Consolador al que el pueblo rechazó. Las personas que se alejan cada vez más del único y verdadero Dios Creador están serruchando la rama sobre la que están sentadas. Muchos hay que quieren salvar al mundo y no se dan cuenta de que ellos mismos corren hacia la ruina y necesitan ser salvados.

Capítulo 2: El lamento de Jeremías y la ira de Dios

El segundo lamento comienza con el mismo grito de dolor que el primero: *"¡Ay, el Señor ha eclipsado a la bella Sion con la nube de su furor! el esplendor de Israel; en el día de su ira se olvidó del estrado de sus pies"* (Lm. 2:1; NVI).

El destino que le espera a toda la nación no tiene nada que ver con la mala suerte o la casualidad, sino que surge de la santa ira del Señor. Es la consecuencia de la continua fornicación espiritual del pueblo elegido. En los primeros versos de este segundo canto nos encontramos con la ira de Dios que Judá, y especialmente Jerusalén, tendrán que afrontar.

"Destruyó el Señor, y no perdonó; Destruyó en su furor todas las tiendas de Jacob; Echó por tierra las fortalezas de la hija de Judá, Humilló al reino y a sus príncipes. Cortó con el ardor de su ira todo el poderío de Israel; Retiró de él su diestra frente al enemigo, Y se encendió en Jacob como llama de fuego que ha devorado alrededor" (Lm. 2:2-3).

Si seguimos leyendo el versículo 6, vemos que la ira de Dios no solo se dirige contra la tierra, la ciudad y el pueblo, sino también contra el reino, el sacerdocio y el santuario, y por tanto, contra la casa de Dios, el Templo. La antigua gloria del Señor, esa columna de nube que se había posado sobre el Templo, se convertía ahora en la nube de ira que se derramaba sobre Jerusalén como una despiadada tormenta. La gloria de Dios hacía tiempo que se había alejado de su santuario, como lo describe con palabras dramáticas el profeta Ezequiel: *"Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del umbral de la casa"* (Ez. 10:18). Y en el curso posterior leemos incluso que la gloria de Dios abandonó la ciudad —en realidad, para hacer lugar a los babilonios y su obra de devastación.

Volvamos al libro de las Lamentaciones: *"Quitó su tienda como enramada de huerto; Destruyó el lugar en donde se congregaban; Jehová ha hecho olvidar las fiestas solemnes y los días de reposo en Sion, Y en el ardor de su ira ha desechado al rey y al sacerdote. Desechó el Señor su altar, menospreció su santuario; Ha entregado en mano del enemigo los muros de sus palacios; Hicieron resonar su voz en la casa de Jehová como en día de fiesta"* (Lm. 2:6-7).

Jerusalén cosechó lo que sembró. No es Dios quien se aleja de su pueblo, sino que fue el pueblo quien se alejó de Él. ¿No ocurre hoy lo mismo?

Todo se había perdido: la ciudad, los gobernantes, los regentes, los militares, los reyes, los sacerdotes, la Ley, el altar, el santuario, la dignidad y el prestigio, las vidas, la esperanza, la alegría, las fiestas... nada quedó como antes, pero lo peor de todo era esto: se había perdido a Dios. Si antes, a lo largo de los años, habían vivido alejados de Él, ahora quedaron sin su Dios.

"Mis ojos desfallecieron de lágrimas, se conmovieron mis entrañas, Mi hígado se derramó por tierra a causa del quebrantamiento de la hija de mi pueblo, Cuando desfallecía el niño y el que mamaba, en las plazas de la ciudad. Decían a sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino? Desfallecían como heridos en las calles de la ciudad, Derramando sus almas en el regazo de sus madres" (Lm. 2:11-12).

Vemos aquí la consternación de Jeremías ante el hecho de que nadie se salva de la ira de Dios; ni los niños, ni los ancianos, ni los bebés, ni las madres lactantes. No olvidemos que Jeremías tuvo que presenciar cómo se mataba de hambre a los habitantes de Jerusalén en el transcurso del asedio. Según los relatos históricos, en la ciudad debieron producirse acontecimientos desgarradores. Así dice también en Lamentaciones 4:10: *"Las manos de mujeres piadosas cocieron a sus hijos; Sus propios hijos les sirvieron de comida en el día del quebrantamiento de la hija de mi pueblo"*. ¿Hay algo que añadir a esto?, ¿no estamos llegando nosotros también a nuestros límites?, ¿no son estos precisamente los acontecimientos que hacen dudar a la gente de Dios? Son estos horrores por los que la gente acusa al Señor y pregunta: "¿Por qué Dios permite esta miseria?, ¿Dónde está Dios?"

Pero el Altísimo ya no estaba allí; hacía tiempo que había abandonado el umbral del santuario y de la ciudad. El infierno en el país se desató porque el Señor se había retirado hacía tiempo ya.

Lamentaciones 1:1 en hebreo

¿Quién tiene todavía el valor de decir que el aborto es asesinato o que la homosexualidad es una abominación para el Creador?

Pensando ahora en la humanidad en general: ¿no son los que en tales situaciones claman con reproche a Dios los mismos que han echado a Dios de sus casas, sus templos, sus ciudades y sus corazones?, ¿no son ellos los que decían: "¡No necesitamos a Dios!"?, ¿no son ellos los que querían recoger la cosecha sin Dios?, ¿no son ellos los que se jactaban: "¡Nos salvaremos a nosotros mismos, obvio que podemos hacerlo!"?, ¿no son ellos los que tratan la Palabra de Dios con desprecio, que no están dispuestos a arrepentirse, ni a prestar atención a la Biblia?, ¿los que piensan que pueden gobernar sin considerar a Dios?, ¿los que se entregan a sus deseos con desenfreno y desprecian todo lo que es santo para el Señor? Sí, ¿no son ellos los que se creen sabios mientras se han vuelto necios?

¿No sería más bien Dios el que tendría razones de preguntar: "¿Dónde estás, hombre?, ¿por qué permites esta miseria?" Al igual que, después de la caída en el pecado, les preguntó a Adán y Eva: *"¿Dónde estás tú?"* (Gn. 3:9). Es el hombre quien se ha alejado de Dios y debe vivir con las consecuencias: este principio no ha cambiado. Estoy convencido de que, cuanto más se alejan de Dios nuestros pueblos, dirigentes económicos, políticos y religiosos, más perpleja, confundida, desamparada y desorientada estará toda nuestra sociedad.

"Tus profetas vieron para ti vanidad y locura; y no descubrieron tu pecado para impedir tu cautiverio; sino que te predicaron vanas profecías y extravíos" (Lm. 2:14).

Los líderes espirituales del pueblo judío le habían predicado un mensaje falso a la gente. Habían profetizado y enseñado cosas que el pueblo y sus reyes tenían "comezón" de oír, en lugar de advertirlos, señalarles su culpa y llamarlos al arrepentimiento. Y con todo respeto, ¿es hoy en día diferente?, ¿no se predica hoy en muchos casos un falso evangelio en nuestras iglesias y congregaciones? En lugar de sacudir y despertar a las personas y de señalar la gran culpa de la humanidad, se toleran e incluso se bendicen cosas horripilantes, que Dios llama abominación. ¿Quién tiene todavía el valor de decir que el aborto es asesinato o que la homosexualidad es una abominación para el Creador? En cambio, oímos por todas partes lo pecaminoso y vergonzoso que es calentarse o conducir con combustibles de origen fósil. Jeremías consideraba a los falsos profetas médicos engañosos, incapaces de sanar al pueblo; y más tarde el Señor Jesús los llamó camada de víboras y lobos con piel de oveja. Así, pues, el segundo capítulo termina con palabras devastadoras, que también desgarran el corazón de Jeremías:

"Mira, oh Jehová, y considera a quién has hecho así. ¿Han de comer las mujeres el fruto de sus entrañas, los pequeñitos a su tierno cuidado? ¿Han de ser muertos en el santuario del Señor el sacerdote y el profeta? Niños y viejos yacían por tierra en las calles; Mis vírgenes y mis jóvenes cayeron a espada; Mataste en el día de tu furor; degollaste, no perdonaste" (Lm. 2:20-21).

No sé cómo te sientes al leer esto, sobre todo porque no es una novela de terror, sino el destino real de un pueblo que había dado la espalda al Dios de sus padres. Jerusalén estuvo sitiada durante unos 18 meses, y la hambruna alcanzó tales proporciones que las madres se comían a sus propios hijos. ¿Qué había ocurrido con Jerusalén y sus habitantes? Jerusalén era llamada "*perfección de hermosura*" (Sal. 50:2), y ahora todo yacía en ruinas. Pero no solo que la ciudad y el santuario yacían en ruinas, sino que los habitantes, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, habían sido pisoteados, martirizados, asesinados, literalmente masacrados. ¿Y cómo les fue a los que sobrevivieron? Creo que no estamos ni siquiera en condiciones de imaginárnoslo. Es terrible caer en las manos del Dios vivo cuando uno no ha recibido su salvación.

"¡Jerusalén, Jerusalén, ...¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!" (Mt. 23:37).

¿No sería más bien Dios el que tendría razones de preguntar: "¿Dónde estás, hombre?, ¿por qué permites esta miseria?"

Ante estas terribles escenas, quisiéramos dejar de leer y simplemente clamar al Señor: "¡Oh Dios, ten piedad!, ¡oh Dios, pon fin a todo esto!, ¿dónde está tu misericordia?, ¿dónde está tu amor?, ¿dónde está tu compasión? Oh, Dios, ¿no hay salida a esta situación desesperada?, ¡Oh, Dios!"

Y esto nos lleva a la tercera canción.

Capítulo 3: El lamento de Jeremías - su sufrimiento y su consuelo

En los primeros versículos nos enteramos de lo mucho que sufre y se lamenta Jeremías. Por un lado, sufre por la impiedad del pueblo, sufre por la miseria y la destrucción de su gente a mano de los babilonios; así lo dice también en Jeremías 8:21: *"Quebrantado estoy por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo; entenebrecido estoy, espanto me ha arrebatado"*. Durante décadas Jeremías había estado hablando, señalando una y otra vez que Dios no se dejaría burlar y cumpliría lo que había anunciado a través de Moisés. Recordemos Deuteronomio 28, donde, entre otras cosas, se advierte que, si el pueblo se aparta de Dios y no obedece la voz del Señor, será maldito en la ciudad y en el campo. También dice: *"Maldito será el fruto de tu vientre"*. ¿Y no hemos leído cómo las madres se comían el fruto de su vientre?

Los paralelos son sorprendentes cuando comparamos Deuteronomio 28 con lo que escribe Jeremías en sus Lamentaciones. El pueblo no tenía excusa, pues debería haber sabido lo que significaba escupirle en la cara al Dios de sus antepasados. Y aunque se habían olvidado de las palabras de Moisés, tenían a los profetas, como Jeremías, que los exhortaban y llamaban al arrepentimiento. Pero no estaban dispuestos a arrepentirse. ¡Qué devastador debe haber sido eso para Jeremías! ¿No nos duele muchísimo, por ejemplo, cuando oramos fervientemente por nuestros hijos, pero ellos solo se ríen y viven sus propias vidas sin Dios, vidas sin ninguna convicción de pecado, sin temor de Dios?

En el versículo 8, Jeremías habla del hecho de que sus oraciones aparentemente no son escuchadas: *"Aun cuando clamé y di voces, cerró los oídos a mi oración"* (Lm. 3:8). Esto nos hace pensar en Job, que también dudaba de que Dios escuchara su clamor, y más aún, que le respondiera (Job 19:7). En el versículo 18, la desesperanza de Jeremías llega a su punto máximo: *"Y dije: Perecieron mis fuerzas, y mi esperanza en Jehová"*. ¿Sería este el fin de Israel? El reino del norte ya había dejado de existir; el pueblo hacía tiempo que había sido dispersado entre las naciones por los asirios. Ahora el reino del sur estaba a punto de correr la misma suerte. En este caso serían los babilonios los que destruirían al pueblo, se lo llevarían y lo relegarían al olvido. Jerusalén estaba destruida y el Templo no era más que un montón de escombros. La solución final de los judíos, miles de años antes de los nazis, parecía haber sido concluida con éxito. La más profunda oscuridad se extendió sobre el país, y no se veía ninguna luz, absolutamente nada a lo largo y ancho; nada más que el infierno en la Tierra. Pero a partir del versículo 19, Jeremías ya no se limita a mirar las circunstancias, sino que comienza a buscar la luz. Mira hacia adelante y ve con esperanza la gracia de Dios: aparece un rayo de esperanza.

"Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré. Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré" (Lm. 3:21-24).

Desde la más profunda angustia, Jeremías busca al Consolador; busca la luz en medio de la oscuridad. Y sabe que no hay valle, por muy oscuro que sea, del cual Dios

no nos pueda sacar. Como dice una canción: "Aunque me precipite al abismo cuando todo se desmorona, nunca caeré más bajo que en la mano de Dios".

"Porque el Señor no desecha para siempre; Antes si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias; Porque no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres" (vv. 31-33).

A Dios no le agrada la muerte del pecador; Él no castiga porque le da placer, sino para llevar a Su pueblo al arrepentimiento. Como las palabras no habían sido creídas, había que pasar a las acciones, y Jeremías lo sabía bien. *"¿Por qué se lamenta el hombre viviente? Laméntese el hombre en su pecado.* (…) *Nosotros nos hemos rebelado, y fuimos desleales; tú no perdonaste"* (vv. 39,42).

Dios castigó a Judá por su continua persistencia en el pecado; sin embargo, no rechazó a Su pueblo. Dios llegará a la meta con él, propiamente dicho con el remanente, porque el Señor es fiel. Y fue precisamente esta verdad a la cual se aferró Jeremías. En todo su sufrimiento, sus lágrimas y su gran dolor, miraba lo que Dios había prometido. Es verdad que Dios había anunciado la maldición (Deuteronomio 28), pero también había prometido Su gracia y la restauración del pueblo del Pacto. Hasta el momento, sin embargo, había sido un camino doloroso y espantoso, sobre el que Jeremías solo podía llorar amargamente: *"Mis ojos destilan y no cesan, porque no hay alivio Hasta que Jehová mire y vea desde los cielos; Mis ojos contristaron mi alma por todas las hijas de mi ciudad"* (Lm. 3:49-51).

¿No nos hace pensar inmediatamente en que, siglos después, el Señor Jesús lloró y se lamentó de la misma manera sobre los pecados de Jerusalén y sus dirigentes? *"¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!"* (Mt. 23:37).

Y perdónenme que lo diga de manera tan simple y directa: también hoy en día fluyen lágrimas en el Cielo sobre la impiedad en la Tierra. Si todavía existe una festividad que el hombre debería celebrar de todo su corazón, sería el Día de Arrepentimiento y Oración (festividad protestante que tiene su origen en la época de la Reforma; N. del T.), pero en lugar de eso celebra el Día del orgullo LBGT, en el cual participan incluso dignatarios espirituales. Ante estos hechos, uno solo puede llorar.

"Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré. Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad. Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré" (Lm. 3:21-24).

Capítulo 4: El lamento de Jeremías por el pueblo

La cuarta canción es la continuación de las dos primeras y comienza de nuevo con un suspiro desolador. En primer lugar, Jeremías expresa que son los pecados de Judá los que han hecho que Dios traiga este duro juicio sobre el pueblo. El juicio del Señor es una respuesta a los pecados de Israel: *"Porque se aumentó la iniquidad de la hija de mi pueblo más que el pecado de Sodoma* (…) *Es por causa de los pecados de sus profetas, y las maldades de sus sacerdotes, Quienes derramaron en medio de ella la sangre de los justos"* (Lm. 4:6, 13).

Este capítulo describe el terrible tiempo del asedio con la hambruna que provocó y la posterior destrucción de la ciudad impía. Jeremías habla de bebés que morían de sed, porque sus madres no querían o no podían amamantarlos (Lamentaciones 4:3,10). En lugar de que los padres alimentaran a sus hijos, como hacen los chacales, los hijos alimentaban a sus padres, quienes se habían convertido en su "alimento". Y esto no es un lenguaje figurado, no, sino que era una terrible realidad (Lamentaciones 2:20). Este hecho ya fue anunciado también en Deuteronomio 28: *"Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que Jehová tu Dios te dio, en el sitio y en el apuro con que te angustiará tu enemigo"* (Dt. 28:53; compárese con Levítico 26:29; Jeremías 19:9).

La hambruna fue tan severa que Jeremías escribió: *"Más dichosos fueron los muertos a espada que los muertos por el hambre; Porque éstos murieron poco a poco por falta de los frutos de la tierra"* (Lm. 4:9).

Dichoso el que murió a espada, pues esa muerte fue rápida; pero morir de hambre es algo totalmente distinto y lo convierte a uno en un caníbal. Sí, la culpa de Israel, la culpa de Jerusalén, era mayor que la de Sodoma. ¿Por qué? Porque Israel había visto la gloria de Dios, la *Shekinah*; porque Dios habitaba en el Templo, en medio de Su pueblo. Porque Él se había comunicado a través de Sus profetas y porque el pueblo tenía acceso a Dios a través de los sacerdotes, el culto y los sacrificios.

Israel tenía muchos privilegios, pero estos también venían acompañados de enormes responsabilidades, lo que finalmente llevó a Jerusalén no solo a la derrota, sino a que la ciudad y sus habitantes languidecieran y murieran con mucho dolor y angustia. Cuán grande

debe haber sido la ira de Dios para que no solo entregara a su pueblo a la muerte, o al exilio y cautiverio, sino que los abandonara como ovejas indefensas para ser devoradas por los lobos. *"Cumplió Jehová su enojo, derramó el ardor de su ira; Y encendió en Sion fuego que consumió hasta sus cimientos"* (Lm. 4:11).

¿Quién iba a pensar que Dios mismo arrojaría a su pueblo, su ciudad y su Templo a los enemigos para que los devorasen? *"Nunca los reyes de la tierra, ni todos los que habitan en el mundo, creyeron que el enemigo y el adversario entrara por las puertas de Jerusalén"* (Lm. 4:12). Pero este juicio fue el actuar justo y santo del Señor sobre un pueblo completamente depravado. Dios había advertido incesantemente a su pueblo, y ahora había llegado el punto en que no podía haber más misericordia. *"La ira de Jehová los apartó, no los mirará más; No respetaron la presencia de los sacerdotes, ni tuvieron compasión de los viejos"* (Lm. 4:16).

Y con esto llegamos a la quinta y última canción:

Capítulo 5: Una oración de Jeremías por su pueblo

En el último lamento, Jeremías ruega que Dios no se aparte del todo y se acuerde de la gran miseria de su pueblo: *"Acuérdate, oh Jehová, de lo que nos ha sucedido; Mira, y ve nuestro oprobio"* (Lm. 5:1).

Jeremías apela a Dios, es más, casi le presiona con la desgarradora pregunta: *"¿Por qué te olvidas completamente de nosotros, Y nos abandonas tan largo tiempo?"* (Lm. 5:20).

Poco antes de la destrucción de Jerusalén, el profeta todavía había escrito estas palabras inspiradas por Dios: *"Así ha dicho Jehová: Si los cielos arriba se pueden medir, y explorarse abajo los fundamentos de la tierra, también yo desecharé toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron, dice Jehová"* (Jer. 31:37). En otras palabras: es imposible que Dios deseche para siempre a su pueblo escogido. ¿Era posible que estas palabras ya no tuvieran validez?, ¿diría Dios algo y no lo haría? En su angustia, Jeremías se apoyó en su Dios, confió en Él, pues conocía Su fidelidad. El profeta estaba convencido de que el Señor cumpliría su Palabra y, por lo tanto, volvió a rogar por misericordia al único, verdadero y santo Dios creador, pidiéndole restauración e implorándole que les otorgara un final feliz: *"Vuélvenos, oh Jehová, a ti, y nos volveremos; Renueva nuestros días como al principio"* (Lm. 5:21).

Esta petición forma el corazón del lamento de Jeremías: "*Renueva nuestros días como al principio".* En otras palabras: "reconcíliate con nosotros". Jeremías todavía tenía en sus oídos la promesa de Dios en medio del juicio: *"No obstante, en aquellos días, dice Jehová, no os destruiré del todo"* (Jer. 5:18). Jeremías sabía que Dios llegaría a la meta con un remanente de Su pueblo. Pero ¿cómo iba a suceder esto?, ¿cómo sería posible hacer olvidar la miseria, borrar de la memoria toda culpa, romper el pagaré, pagar la paga del pecado de una vez por todas, pasar de la muerte a la vida y aparecer justificados ante Dios?

Quizás Jeremías añoraba los tiempos antiguos, pero no había vuelta atrás: lo que había sucedido no podía deshacerse. Más bien, era necesario un nuevo comienzo: *"(...) las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas"* (2 Co. 5:17).

Este nuevo comienzo solo es posible a través de una relación renovada, a través del perdón, de un arrepentimiento genuino; solo es posible por la gracia, a través de Dios mismo, como está escrito aquí: *"Vuélvenos, oh Jehová, a ti".* Solo es posible mediante un nuevo Pacto. Por eso no es de extrañar que sea precisamente en el libro del profeta Jeremías, el escritor de las Lamentaciones, donde se haga referencia a esta nueva alianza, el Pacto de gracia que se basa en Jesucristo (ver Jeremías 31). Es el Señor Jesús, el Redentor prometido, en quien la gracia del Padre se ha hecho hombre, el único que reconcilia al pueblo con Dios.

Finalmente, Jeremías termina las Lamentaciones con un pequeño toque de duda al decir: *"a no ser que nos hayas desechado totalmente, y estés enojado en gran manera contra nosotros"* (Lm. 5:22; LBLA). El profeta sabía que la culpa era tan enorme que sería justo y natural si Dios desechara a su pueblo de forma permanente. Sin embargo, creía que esto no ocurriría (compárese con Lamentaciones 3:31-32; Jeremías 46:28).

¡Qué misericordia, gracia y fidelidad!, ¡qué reconciliación! Dios siempre cumple su Palabra. Él siempre es fiel a Sus promesas, y lo será hasta el fin de los tiempos. Esto es cierto para Israel, pero también lo es para ti, para mí, para Su Iglesia, para todos los que confían en Dios; porque la gracia del Señor es nueva cada día y su fidelidad es grande. *"No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna"* (Gál. 6:7-8).

"No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna" (Gál. 6:7-8).

QUERIDOS AMIGOS DE ISRAEL

Son varias las crisis que enfrenta el mundo; una de las peores es la guerra entre Rusia y Ucrania, con la resultante crisis energética. También escuchamos una y otra vez de las terribles consecuencias que puede tener la crisis climática para nuestro planeta.

La Conferencia Mundial sobre el Clima, que se celebró en noviembre del año pasado en Sharm El Sheij, en la península del Sinaí, una vez más demostró cuánto se habla, pero cuán poco se hace realmente. Esto queda demostrado una y otra vez, por ejemplo, en Qatar y otros eventos internacionales de entretenimiento. El "circo" mundial debe continuar, sin importar los costos. Cuando vemos las gigantescas inversiones en el fútbol, todas las discusiones sobre ahorro de energía y protección del clima parecen una farsa.

Cuando Jesús habló en el monte de los Olivos sobre el tiempo inmediatamente antes de Su regreso, lo comparó con la época de Noé. Y lo que dijo al respecto en Mateo 24:36-39 no parece nada fuera de lo común: la gente comía, bebía y se casaba. No hay nada malo en ello. Sin embargo, el Señor agregó: *"...y no entendieron"*. ¿Qué es lo que la gente no entendía en aquel entonces, ni entiende en nuestros días? ¡Que Dios está a punto de juzgar al mundo! Con indiferencia, desechan a Dios y lo que es justo a los ojos del Señor.

Se gastan miles de millones en fútbol y otros deportes, pero no hay tiempo para lo que tiene valor a los ojos de Dios; no se le presta atención.

¿No es exactamente esta la situación que vive hoy el mundo? Se gastan miles de millones en fútbol y otros deportes, pero no hay tiempo para lo que tiene valor a los ojos de Dios; no se le presta atención.

Dios reprendió en aquel entonces a su pueblo Israel por hacer lo que le daba la gana en el día de reposo, en lugar de honrar a su Creador, que había bendecido a Su pueblo y le había dado todo lo que tenía. Y esto es cierto también para nosotros los cristianos, en la manera en cómo celebramos nuestro día de reposo, ya que revela dónde está nuestro corazón.

El domingo era antes un día para dar gloria a Dios por todas Sus bendiciones. Pero hoy ocurre con los cristianos lo mismo que en aquel entonces con Israel: Dios y la fe se han convertido en un asunto secundario, de orden privado. Ahora todo lo demás es más importante y goza del interés público, especialmente los eventos deportivos.

Aquí surge la pregunta: ¿es malo el deporte? Por supuesto que no, pero si desplaza lo más importante, es decir, a Dios y su mensaje en Jesucristo, entonces sí hay algo malo en el mismo. Hoy en día se organizan en todo el mundo numerosos maratones y otras competencias deportivas que atraen a las multitudes. La gente viaja por medio mundo para participar en ellas. Y si nos fijamos en ello, muchas veces estos acontecimientos se llevan a cabo los domingos. Esto nos muestra que el deporte es el ídolo que desplazó de Su lugar de honor a Dios, a quien el domingo —o el día del Señor, como también se le llama— ha sido consagrado.

Hagamos aquí una introspección y preguntémonos: ¿hay algo en mi vida que le quita el primer lugar al Señor?

En este mundo, en el cual todas las cosas son relativizadas e igualadas, somos llamados a poner lo más importante en el centro de nuestras vidas: la fe en el Cordero de Dios, que quitó el pecado del mundo. Este es el motivo que también nos mueve como Obra Misionera.

Con la mirada puesta en Aquel de quien vienen todas las cosas, les saluda con cordiales deseos de bendición desde Israel

Fredo Winkler

Israelíes en Qatar

El mundo entero conoció mejor a Qatar, en el Golfo Pérsico, a raíz del Mundial de Fútbol de finales de 2022. En Israel la gente sabe bastante sobre este pequeño país. Hay una buena razón para ello: el fomento del terrorismo que emana de Qatar concierne directamente a Israel. Gracias a la Copa Mundial, el mundo conoció algunas de las políticas de ese pequeño Estado. Se sabe, por ejemplo, que este país rico se compró el derecho de ser anfitrión del evento mundial. Se construyeron seis nuevos estadios, exclusivamente por trabajadores extranjeros "invitados". Se dice que no menos de 7.000 trabajadores habrían perdido la vida a causa de las condiciones de trabajo y la presión del tiempo. La situación de los derechos humanos en este país también es mala en otros aspectos. Israel y Qatar no mantienen relaciones formales entre sí, aunque las maletas de dinero de Qatar también llegan a Israel, pero de allí pasan a Hamás en la Franja de Gaza. Esto es una molestia para muchos israelíes. No obstante, unos 30,000 de ellos viajaron a Qatar para asistir a la Copa Mundial. Ya cinco meses antes del comienzo, se negoció que se permitiría a los israelíes embarcar en vuelos que hicieran escala en Larnaca (Chipre) para volar desde allí a Doha. Estaba estipulado que un israelí tenía que comprar al menos un billete y adquirir un documento de identidad de aficionado; después se expedía un visado que permitía reservar vuelos y alojamiento. Más tarde, también se organizaron vuelos directos para reducir los precios y atraer aún más visitantes de Israel, incluidos ciudadanos árabes y palestinos, siempre que obtuvieran permisos de viaje israelíes. Durante este periodo, también se permitió a Israel disponer de un equipo sobre el terreno en Doha para prestar servicios consulares. Sin duda, más de un israelí aficionado al fútbol se benefició de esta ayuda.

AN

Los árabes de Israel participan repetidamente en las filas del ISIS

En la primavera de 2022, comenzó una ola de ataques terroristas en Israel. Desgraciadamente, los ciudadanos del país están acostumbrados a esto, pero aun así se sorprendieron porque la ronda de terror la inició un árabe israelí. Lo hizo porque se identificaba con los objetivos del Estado Islámico (ISIS). Una semana después de este atentado en Beerseba, se produjo otro en la ciudad costera de Hadera, de nuevo perpetrado por árabes con ciudadanía israelí, y también en nombre del grupo terrorista ISIS. Esto hizo saltar la alarma entre todos los ciudadanos de Israel. La gente se preguntaba qué hacían los servicios de seguridad.; estos tuvieron que admitir que habían actuado intensamente contra los simpatizantes del ISIS en años anteriores, pero que había habido tan pocos casos que se consideraba que el fenómeno había sido superado. Ahora, el servicio de inteligencia nacional israelí *Shabak* ha podido anunciar que se han realizado seis detenciones en Nazaret de jóvenes árabes-israelíes que querían llevar a cabo atentados terroristas en nombre del ISIS. También se reveló que los hombres, con edades comprendidas entre los 18 y los 25 años, planeaban atentar contra una escuela musulmana de su ciudad porque no se regía por las "directrices musulmanas". Afortunadamente, estos potenciales asesinos fueron detenidos a tiempo.

AN

DE NORBERT LIETH & JOHANNES PFLAUM

¿Tiene Israel un futuro? **PARTE 5**

La Tora

Y LA CUESTIÓN DE LA TIERRA

Aunque Pablo deja en claro que Dios no ha rechazado definitivamente a Israel, no dice una sola palabra respecto a las promesas hechas al pueblo judío en el Antiguo Testamento. No obstante, esto no es necesario, pues no han sido anuladas por el Nuevo Pacto.

Es importante que podamos distinguir entre los diferentes pactos bíblicos. Existen pactos condicionales, incondicionales y unilaterales. Los teólogos del Reemplazo señalan adecuadamente que el Antiguo Pacto, también llamado pacto mosaico, pacto del Sinaí o Diez Mandamientos, ha sido sustituido y reemplazado por el Nuevo Pacto. Sin embargo, ¿es realmente el Antiguo Pacto el que regula la cuestión de la tierra [territorio] para Israel?

Deuteronomio 28 y la promesa de la tierra

El Antiguo Pacto era condicional. Deuteronomio 28 nos muestra cómo la obediencia al pacto estaba directamente relacionada con las bendiciones dadas a Israel, así como su desobediencia se ligaba al juicio. Según los teólogos del Reemplazo, Israel ha perdido tanto su elección como las promesas pendientes a causa de su desobediencia al Antiguo Pacto. Sin embargo, esta conclusión es falsa.

Si nos separamos de esta afirmación, vemos cómo Deuteronomio 28 menciona dos dispersiones israelitas relacionadas a la desobediencia del pueblo. Por otro lado, el capítulo también habla de la futura reunión de Israel. Deuteronomio 28:36 se refiere a la expulsión del pueblo israelita de la tierra [o territorio de Canaán, NdeT] –el reino de las diez tribus del norte de Israel por los asirios en el 722 a. C., y la dispersión del reino del sur de Judá por los babilonios en el 586 a. C.): *"Jehová te llevará a ti, y al rey que hubieres puesto sobre ti, a nación que no conociste ni tú ni tus padres; y allá servirás a dioses ajenos, al palo y a la piedra".*

Nos referimos entonces al exilio de Israel hacia una nación extranjera, un exilio relacionado directamente con un rey. Estas predicciones se cumplieron en ambos reinos, el del norte y el del sur: el Reino del norte fue llevado a Asiria bajo su último rey, mientras que el Reino del sur fue conducido a Babilonia tras la caída de Sedequías. En cambio, Deuteronomio 28:64 hace referencia a una dispersión por toda la Tierra, sin mencionar a un solo rey: *"Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo; y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra".* Esta segunda dispersión está relacionada con la primera dispersión de Israel, ya que algunos de los que fueron llevados también se dispersaron entre las naciones de Asiria y Babilonia. Sin embargo, el cumplimiento final llegó con la destrucción del Templo de Jerusalén en el año 70 y la consiguiente dispersión de los judíos a todos los pueblos del Imperio romano. Esto se selló con la represión romana a los rebeldes en el levantamiento de bar Kojba (135 d. C.) y la dispersión del resto de

los judíos que aún permanecían en Israel.

¿Qué podemos aprender de estas dos dispersiones? En primer lugar, Dios no puso fin a la historia de Su pueblo tras la primera dispersión, a pesar de su desobediencia, por lo que es lógico pensar que tampoco lo hará luego de su segunda dispersión. En segundo lugar, la promesa de una futura reunión de Israel en Deuteronomio 30:1-6 no pudo haberse cumplido con el regreso de los judíos del exilio babilónico, por lo que necesariamente debe referirse a una futura reunión, posterior a la segunda dispersión. Esto queda claro en el versículo 3, donde habla de la reunión de todas las naciones y no tan solo de una nación (compárese con Deuteronomio 28:36), entre las cuales Israel fue esparcido. Por otro lado, el versículo 6 dice que el Señor circuncidará los corazones de Su pueblo, el cual lo amará y servirá sin reservas. Esto aún no se ha cumplido, a pesar del avivamiento que hubo entre aquellos que retornaron de Babilonia. El profeta Malaquías cuenta cómo luego del avivamiento que el pueblo experimentó bajo el liderazgo de Zorobabel, Esdras y Nehemías, volvieron a vivir de manera hipócrita y a practicar la apostasía.

En resumen, independientemente de cómo interpretamos la transferencia de las promesas del Antiguo al Nuevo pacto, no podemos concluir por Deuteronomio 28 que Israel haya perdido sus promesas a causa de su desobediencia. El mismo pasaje pone en claro que Israel sufrirá dos dispersiones, y que la promesa de la futura reunión (Deuteronomio 30) no puede referirse al regreso del cautiverio babilónico, sino tan solo a la dispersión de Israel entre todas las naciones. Esto precisamente ocurrió después de la muerte y resurrección de Cristo, y a la posterior destrucción de Jerusalén en el año 70.

La incorrecta clasificación de un importante pacto

La teoría del reemplazo califica de manera incorrecta un pacto de gran importancia, privando al pueblo y la tierra [territorio, país] de Israel de sus promesas terrenales. Se trata del Pacto abrahámico. En contraste con el Antiguo pacto, este es un pacto unilateral que Dios hizo con Abraham de manera incondicional. Esto está claramente establecido en Génesis 15:7-21, donde el Señor manda a Abraham que corte por la mitad una ternera joven, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y una paloma joven y coloque cada mitad frente a la otra. Las dos partes implicadas en el pacto debían pasar entre las mitades de los animales; sin embargo, solo una de las partes, en forma de antorcha de fuego, pasó entre las mitades (v. 17). De esa manera, a diferencia del antiguo pacto, la alianza de Abraham es unilateral, es decir, está basada solo en la promesa de Dios. A partir del versículo 18, las futuras promesas vinculadas a la tierra [territorio] de Israel están explícitamente relacionadas con este pacto. Estas promesas aún no se han cumplido. Incluso en la mayor expansión de Israel, bajo el reinado de David y Salomón, el pueblo de Dios no logró la posesión de las fronteras desde el río de Egipto hasta el Éufrates. Dado que el pacto abrahámico es unilateral, esta promesa se cumplirá en el futuro.

Como hemos visto, Pablo trata la relación de la Iglesia con Israel en Romanos del capítulo 9 al 11. Romanos 11:26-27 habla acerca de la futura salvación de Israel, pero su razonamiento sigue en el versículo 28: *"Así que en cuanto al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres"*. Aquí tenemos una clara referencia a Abraham, Isaac y Jacob. En el siguiente versículo, Pablo justifica todo este asunto con el pacto unilateral de Abraham: *"Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios"*. Incluso en el Antiguo Testamento, antes del Antiguo pacto, la acción salvadora de Dios con su pueblo se basó en esta alianza. Así leemos en Éxodo 2:24 respecto a la esclavitud en Egipto: *"Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob"*. Deuteronomio 6:3, 10 y 7:8 también basan la salvación de Israel y la obtención de la tierra prometida en el pacto abrahámico. A su vez, tanto las promesas cumplidas como las que aún se están por cumplir se justifican en Salmos 105:7-11 en base al pacto con Abraham.

Contrario a lo que cree la doctrina del reemplazo, la promesa bíblica de la futura salvación de Israel no está ligada al pacto con Moisés, el cual era condicional, sino al pacto con Abraham, un pacto unilateral cuyas promesas, también con respecto a la tierra de Israel, están basadas solo en las promesas de Dios.

Extracto de: Ersatztheologie: Ist Israels Zukunft Vergangenheit? (Teología de reemplazo: ¿el futuro de Israel es pasado?)

Museo Albert Einstein de Jerusalén

Albert Einstein no solo estuvo presente en la inauguración de la Universidad Hebrea de Jerusalén en 1925, sino que en años posteriores también fue uno de los candidatos preferidos de los dirigentes sionistas para la primera presidencia del naciente Estado de Israel; él declinó dicha propuesta, pero continuó sus actividades docentes en el campo de la física en el Israel preestatal a partir de la década de 1930. Todo el mundo sabe que este científico alemán tuvo que huir de los nazis debido a sus orígenes judíos y, finalmente, vivió exiliado en Estados Unidos. El público en general, desconoce que Albert Einstein legó su archivo entero a la Universidad Hebrea. Se conserva en la Biblioteca Nacional del campus de esta universidad, en el barrio jerosolimitano de *Givat Ram*, y se guarda como un tesoro de Estado. Ocasionalmente, se han organizado pequeñas exposiciones, pero la mayoría de los documentos permanecen en los depósitos de seguridad. Sin embargo, incluso como visitante común de la biblioteca, se pueden solicitar determinados segmentos de este archivo en una sala de lectura bajo supervisión especial. Ahora las autoridades israelíes han decidido que es hora de dedicar un museo al legado de Albert Einstein. El último Gobierno aprobó una partida de unos 18 millones de euros para este fin. El nuevo museo, que se construirá en el campus de la Universidad Hebrea de Jerusalén, pondrá a disposición del público todo el material del archivo.

AN

Antisemitismo entre los universitarios de EE.UU.

Es un fenómeno mundial milenario con formas siempre cambiantes: el antisemitismo moderno, que se extendió a finales del siglo XIX, alcanzó un triste clímax con el régimen nazi y su intento de exterminio del pueblo judío. Cabría pensar que algo habría cambiado en la propagación del antisemitismo después de aquella época, pero son precisamente los círculos académicos de Estados Unidos los que están en primera fila de la ola de antisemitismo que desde hace unos años vuelve a hacer estragos en todo el mundo. Ahora la hostilidad se dirige a menudo contra el Estado de Israel, bajo el lema: "No somos antisemitas, solo somos antiisraelíes". Un nuevo estudio muestra que más del 90% de los artículos que aparecieron en periódicos universitarios estadounidenses entre 2017 y 2022 eran periodísticamente desequilibrados y presentaban una imagen sesgada de Israel. Además, los estudiantes que se identifican como proisraelíes sufren cada vez más ataques verbales y ostracismo. Teniendo en cuenta que hay más de 4,000 universidades en Estados Unidos, pero solo 30 han adoptado la definición de antisemitismo de la *Holocaust Remembrance Alliance*, este fenómeno no debería sorprender.

Campus de la Universidad de California

El triste récord negativo lo tiene actualmente la Universidad de California. Aquí, varias asociaciones estudiantiles anunciaron coordinadamente que todos los oradores que pretendan expresar simpatía por Israel serán boicoteados desde un principio. Para Jerusalén esto fue como cruzar otra línea, tanto más difícil de soportar por cuanto se trata de estudiantes de universidades que representan a la futura élite académica.

AN

Arquitectos presentan planos para el Museo Albert Einstein. © Mark Neyman

Jerusalén como capital en la antigüedad

Los arqueólogos de Israel llevan años enfrascados en una disputa académica sobre si el Reino de David fue realmente una gran potencia o no. Aunque la Biblia nos presenta relatos inequívocos a este respecto, hay algunos arqueólogos que no andan con las Escrituras en la mano. En este contexto, es significativo que no haya demasiados hallazgos arqueológicos de este primer periodo histórico del pueblo judío. Durante las excavaciones del aparcamiento Givati de la Ciudad de David, se descubrieron nada menos que 1,500 fragmentos de marfil. No solo datan del periodo histórico correcto, sino que son los primeros fragmentos de este tipo que se encuentran en Jerusalén. El factor decisivo es que el marfil era uno de los materiales más preciados en la antigüedad, e incluso los pequeños fragmentos eran un indicio de gran riqueza y, por tanto, de estatus socioeconómico. Los científicos consideran que los hallazgos de Jerusalén son incrustaciones decorativas, un signo fiable de lujo y poder.

AN

Ataques contra cristianos en Cisjordania

Belén y sus alrededores fueron antaño el hogar de una próspera comunidad cristiana. Pero también en otros pueblos de Cisjordania se encuentran cristianos que, como árabes, pertenecen principalmente a las Iglesias católicas orientales. Casi todos ellos se enfrentan a una mayoría musulmana que los trata con hostilidad. También en Beit Sahour, un pueblo poco conocido al este de Belén, vivían muchos cristianos. La mayoría se ha ido al extranjero. Este lugar está vinculado a un mensaje de Lucas 2:10: *"No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo…"*. Pero hoy en día, lamentablemente, no son mensajes angélicos los que salen de Beit Sahour hacia el mundo, sino noticias de agencias de prensa que proclaman que los ataques contra los cristianos y las

Capilla de Shepherd's Field, Beit Sahur

instituciones cristianas no tendrán fin. A finales de octubre, los musulmanes se reunieron frente a la pequeña iglesia de Beit Sahour para apedrear el lugar de culto. Esta ciudad solo cuenta con unos pocos miles de habitantes. Varias personas resultaron heridas. El arzobispo ortodoxo griego Atallah Hanna, que condenó severamente el atentado, exigió que los responsables rindieran cuentas. Él y otros más también pidieron a la Autoridad Palestina que tomara cartas en el asunto. Sin embargo, la experiencia demuestra que la AP no moverá un solo dedo.

AN

Es bueno vivir en Israel, pero malo trabajar en Israel

Fábrica de miel "Yad Mordechai" en Israel

Los israelíes son unos patriotas increíbles. Aunque critican mucho a su país, por ejemplo, por el horrendo costo de vida, este año catapultaron a su país por primera vez a las diez primeras naciones del mundo en la escala mundial de felicidad. Esto ya es de por sí un elogio duradero para Israel, que, sin embargo, ha revelado recientemente a través de otra comparación internacional que existen otros problemas candentes, además de un costo de vida demasiado elevado, como la escasez de viviendas y las condiciones de trabajo. Israel ocupa el quinto peor puesto en esta última categoría; solo México, Estados Unidos, Corea del Sur y Grecia están en peor posición. Los israelíes conocen las razones: largas jornadas laborales, salarios bajos, bajo subsidio por maternidad, sin protección garantizada por maternidad, escasas vacaciones anuales, que se completan con un número relativamente elevado de días festivos, pero que no permiten a los trabajadores decidir por sí mismos el uso del poco tiempo libre del que disponen. *Moderadamente buenas* se consideran las prestaciones sociales como el subsidio de desempleo y el período de asistencia. Los valores están inflados porque Israel tiene un número relativamente elevado de trabajadores independientes. Especialmente, los esforzados jóvenes empresarios trabajan casi las veinticuatro horas del día.

AN

¿Tendrá Israel transporte público el sábado?

Su mandato como ministra de transportes durante el anterior gobierno de coalición terminó con no muy buenas notas: muchas personas pertenecientes a la población laica del país están muy disgustadas con Merav Michaeli, del partido laborista, por haber dejado pasar la oportunidad de una coalición sin partidos ultraortodoxos —un evento excepcional en Israel— y no haber introducido finalmente el servicio de transporte público en sábado. Pero cuando inauguró, en una visita personal, una línea de autobús que funcionaría los sábados en la ciudad portuaria israelí de Haifa, mayoritariamente laica y multicultural, recibió mucha crítica; a pocas semanas de las próximas elecciones, su aparición parecía ser más una campaña electoral que una demostración de querer trabajar como ministra para los ciudadanos de su país. Aunque los primeros pasajeros estaban satisfechos con el servicio de autobús, hicieron saber a la ministra su descontento general con su actuación. La nueva implementación cuenta con el respaldo de cerca del 71% de la población judía en general, que apoya el transporte público en sábado. Entre la población judía laica, el porcentaje de partidarios alcanza incluso el 94%.

AN

El grafito de un caballero suizo en Jerusalén

En Suiza se han erigido monumentos en honor a Adrian von Bubenberg en las ciudades de Berna y Spiez. No es de extrañar, porque el caballero fallecido en 1479, fue defensor de Murten en las guerras borgoñonas y fue estilizado como héroe popular en siglos posteriores. Según las crónicas, peregrinó a Tierra Santa en 1466. Pero recién ahora se descubrió *in situ* que un tal von Bubenberg se inmortalizó en la Sala de la Última Cena. Cualquiera que haya visitado la iglesia del Santo Sepulcro, por ejemplo, sabe que las paredes están llenas de cruces talladas, iniciales y, aquí y allá, escudos o fechas. Es menos conocido que esto también ocurre en el Monte Sion, especialmente en el complejo que, según la tradición local, se considera el lugar donde Jesucristo se reunió con sus discípulos para la última Cena. Desde hace algún tiempo, la Autoridad de Antigüedades de Israel se ocupa de estos testimonios de importancia histórica en el marco de un programa especial que localiza y cataloga "grafitis medievales", principalmente cristianos y musulmanes, en este y otros lugares. Ya se han descubierto unas 40 inscripciones significativas en varios idiomas y blasones familiares. Como anunció hace algún tiempo la Autoridad de Antigüedades de Israel, el escudo de armas de la familia von Bubenberg, sin lugar a dudas, ha sido descubierto. Esto es posible gracias a una nueva tecnología que hace visibles los textos en las cartas de los Rollos del Mar Muerto ya no visibles a simple vista. El escudo de la familia von Bubenberg es hasta ahora el descubrimiento más sensacional de este proyecto, aunque no se puede determinar con certeza si el grafito fue realizado por Adrian von Bubenberg o por su hijo, quien, al igual que su padre antes que él, emprendió una peregrinación a Tierra Santa a finales del siglo XV.

AN

Cómo el cristianismo primitivo cambió el desierto del Néguev

Recientemente, una excavación arqueológica de urgencia saltó a los titulares internacionales, al descubrirse una gran propiedad agrícola de principios del periodo islámico en la ciudad de Rahat, en el Néguev, continuamente dominada por los beduinos. Durante años los arqueólogos israelíes han estudiado esta región semiárida, en la que suele haber muy pocos hallazgos arqueológicos. Estudios publicados recientemente sugieren ahora que fueron los primeros gobernantes cristianos de la región —y no los nabateos, como se solía suponer— quienes dejaron una huella tan masiva y duradera en esta vasta franja de tierra que algunos de sus métodos siguen teniendo impacto hasta nuestros días. Fueron los primeros cristianos y la ciudad de Bizancio quienes, desde el siglo II d.C. hasta el VI, dieron forma a esta región, reconstruyeron los antiguos yacimientos nabateos y practicaron una agricultura avanzada que se beneficiaba de sofisticados sistemas de riego y permitía el cultivo de uvas, higos, cereales y mucho más. Fueron responsables de la creación de depósitos centralizados y del desarrollo de líneas defensivas, incluidas impresionantes torres de vigilancia. Algunos investigadores creen que el nivel de desarrollo de la cultura bizantina contribuyó en gran medida a ello, mientras que otros opinan que las favorables condiciones climáticas de la época fueron el factor principal del florecimiento del Néguev. La investigación sobre este periodo único en la historia de Tierra Santa sin duda sacará a la luz más noticias interesantes.

AN

cristiano: ¿una peligrosa herejía?

Por Reinhold Federolf

Cuando los cristianos abogan por el regreso de los judíos a la tierra que Dios les prometió, a menudo son atacados, insultados y difamados como "fundamentalistas que obstruyen el proceso de paz". O bien se asevera que esta unilateralidad hacia Israel dificulta la evangelización entre los musulmanes, y que el sionismo es igual al racismo y a la política de *apartheid*. Tales críticas, especialmente cuando provienen de las filas cristianas, no deben quedar sin respuesta.

"¡No hay promesas de tierra en el Nuevo Testamento!" —se dice.

Esta afirmación da en el centro del conflicto entre cristianos. Hay una inmensa falta de comprensión de lo que incluye el término "Sion", que después de todo aparece alrededor de 160 veces en la Biblia. Cualquiera que lea con atención los pasajes que tratan de Sion, no puede evitar la impresión de que Sion fue, es y será muy, pero muy importante para nuestro Dios. Por ejemplo, cuando Pablo, hablando del tema Israel, cita al profeta Isaías, está expresando que se cumplirá en el futuro exactamente lo que el profeta del Antiguo Testamento escribió: *"...y luego todo Israel será salvo, como está escrito* [en Isaías 59:20]: *Vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad"* (Ro. 11:26).

Con un solo versículo, la existencia de Sion se confirma en el Nuevo Testamento. Y esto implica la restauración de Jacob (es decir, el pueblo de Israel), del territorio y de la presencia de Dios en el país, con Su sede en Jerusalén.

Toda nuestra Biblia es judía. A Jesús se le sigue llamando el León de la tribu de Judá incluso al final del Nuevo Testamento. En Romanos, Pablo pone freno a cualquier exclusivismo de la Iglesia gentil cristiana: *"Pues si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado en lugar de ellas, y has sido hecho participante de la raíz y de la rica savia del olivo, no te jactes contra las ramas..."* (Ro. 11:17-18).

En el primer sermón de la nueva Era de la Iglesia, dirigiéndose a su audiencia judía, Pedro explica adónde se dirige el mensaje de la fe: *"Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare"* (Hch. 2:39).

Especialmente los últimos capítulos del Apocalipsis prohíben una internacionalización neotestamentaria de la Nueva Jerusalén. La ingravidez doctrinal con respecto a Israel provoca desorientación, incertidumbre y a menudo tendencias antisemitas.

Por ejemplo, cuando se menciona que los nombres de las doce tribus de Israel podrán verse sobre las puertas perladas de la Jerusalén celestial, esto debería hacernos reflexionar. Incluso Israel se menciona específicamente en el Nuevo Cielo y la Nueva Tierra: *"Porque como los cielos nuevos y la tierra nueva que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre"* (Is. 66:22).

Otra referencia a Sion en el Nuevo Testamento: en Apocalipsis 14:1, Juan ve a Jesús sobre el monte Sion, con 12,000 descendientes de cada una de las doce tribus de Israel. *"Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente"*. Si de alguna manera interpretamos esto alegóricamente como un símbolo de la Iglesia de Jesús, ¡entonces nos encontramos entre los que le quitan algo a la Escritura y a las promesas de Dios!

Entre los cristianos con fundamento bíblico hay unanimidad con respecto al hecho de que Jesús regresará a Jerusalén, al monte de los Olivos, como se profetizó: *"Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo. Entonces volvieron a Jerusalén..."* (Hch. 1:10-12).

"CANTA Y ALÉGRATE, HIJA DE SION; PORQUE HE AQUÍ VENGO, Y MORARÉ EN MEDIO DE TI, HA DICHO JEHOVÁ"

SACH 2:10

Este acontecimiento tremendo e incisivo se describe detalladamente al final del libro del profeta Zacarías: *"Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente ... y vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos"* (Zac. 14:4, 5). Si pensamos correctamente conforme al panorama bíblico, esto significa el comienzo del reinado de Jesús, el Mesías de Israel. Luego vendrá la restauración de todas las cosas (Hechos 3:21) y amanecerá el prometido tiempo de refrigerio y bendición para Sion (Hechos 3:19). ¡Esto será inimaginablemente maravilloso!

El triple "hasta que"

"Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro" (Ap. 22:18-19).

De esta advertencia tan seria se desprende que Dios espera que seamos capaces de entender correctamente lo que se ha revelado. El mencionado "quitar" y "añadir" puede referirse a la ignorancia por falta de estudio de la Biblia, pero también a la manipulación deliberada, por ejemplo, para poner por encima determinados pensamientos o sistemas teológicos o para justificar el pecado o las tendencias sectarias.

Los nombres de las doce tribus de Israel podrán verse sobre las puertas perladas de la Jerusalén celestial

*"Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, **hasta que** haya entrado la plenitud de los gentiles"* (Ro. 11:25). Siendo este, un versículo bíblico muy importante.

Pablo explica el tema de Israel a los gentiles salvos en tres capítulos especiales de Romanos (9-11). Aquí no destaca la salvación individual durante la Era de la Iglesia, en la cual todavía nos encontramos, sino lo que vendrá después de este tiempo: ¡la salvación de Israel! Pablo llama a la conclusión de la Iglesia *"la plenitud de los gentiles"*. Esta expresión significa que se llegue a un número concreto de salvos, que solo Dios en su omnisciencia conoce. ¡El *"hasta que"* se enciende como una luz roja de advertencia especialmente para aquellas iglesias y denominaciones que dan cabida a la teología del reemplazo y no le dan ya ninguna importancia a Israel! Pues hay un "hasta que" y un "después".

"¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vues-

tra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, ***hasta que*** *digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor"* (Mt. 23:37-39).

Aquí el Señor pronuncia duras palabras de juicio contra el pueblo de Israel. Hoy la humanidad ya ha vivido el período histórico de casi 2,000 años de dispersión judía, así como la fundación del Estado en 1948. El *"hasta que"* que se menciona aquí se refiere a Israel y de ninguna manera a la Iglesia, y es innegable que ya está cerca su cumplimiento. Sin duda, el regreso de los judíos a la tierra de los padres es una grande señal para todos nosotros. Esta profecía de Jesús incluye automáticamente la promesa del territorio hecha a los patriarcas, ¡y es confirmado para el futuro!

"Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, ***hasta que*** *los tiempos de los gentiles se cumplan"* (Lc. 21:24). —cuando la paciencia de Dios con los gentiles llegue a su fin, la situación en Jerusalén cambiará definitivamente. Si pensamos bíblicamente, llegamos a la conclusión de que, sin duda, estamos viviendo un período de transición en la actualidad, al menos desde la fundación del Estado de Israel en 1948. A través del estudio de la profecía bíblica, sabemos cómo continuará esta etapa. ¡Este *"hasta que"* también contiene la promesa de la completa restauración de Israel para el futuro!

La pregunta de los discípulos judíos preocupados por Israel demuestra su firme esperanza en el Reino Mesiánico de Paz: *"Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos"* (Hch. 1:6-9).

El contexto de este pasaje y la lógica nos llevan al siguiente resultado: la respuesta de Jesús a la típica pregunta nacionalista judía sobre la restauración completa de Israel no es una negación ni un rechazo. Nuestro Señor solo señala claramente lo que ahora tiene prioridad en el programa de Dios. Y esto fue y sigue siendo la predicación del evangelio en el mundo entero, lo que corresponde a la Era de la Iglesia. La preocupación por Israel se trasladó claramente a un segundo plano, pero no se abolió.

¿Conoce el diablo la importancia de Sion?

En Ezequiel descubrimos importantes revelaciones e información sobre la caída de Lucifer: *"Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas"* (Ez. 28:14).

Sin duda, este querubín caído conocía muy bien la voluntad de Dios, claramente revelada en Salmos 2:6: *"Pero yo he puesto mi rey sobre Sion, mi santo monte"*. O como dice Miqueas: *"...y Jehová reinará sobre ellos en el monte de Sion desde ahora y para siempre"* (Miq. 4:7).

Satanás, bien caracterizado como el adversario, se opone a este rey con toda su energía. Pero no solo eso: él mismo quiere volver al monte santo de Dios y coronarse rey:

"...porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios" (2 Ts. 2:3-4).

Aquel que de alguna manera piensa que el *"templo de Dios"* se refiere a la Iglesia, minimiza el conflicto cósmico que se está teniendo. Aquí se trata de un ataque a Jerusalén, el centro de la Tierra (Ezequiel 5:5), y Dios permitirá por un tiempo limitado que el aparente hombre-Dios, el Anticristo, se siente en el Templo reconstruido en Jerusalén. Pero cuando Jesús aparezca entonces como el verdadero Rey divino, el pseudodios quedará expuesto como un títere de satanás ante todo el mundo: *"Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida"* (2 Ts. 2:8).

Sí, el diablo sabe más sobre la importancia de Sion que todos los predicadores de la teología del reemplazo juntos. En la primera venida de Jesús, los demonios temblaban: *"Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?"* (Mt. 8:29). Daban testimonio de que Jesús era el Hijo de Dios y conocían exactamente su propio destino futuro. En cambio, los sacerdotes y los escribas simplemente se negaron a aceptarlo y rechazaron la salvación ofrecida.

¿Acaso es Dios mismo un sionista?

Como ya se ha dicho, Sion en la Biblia no solo se refiere a la ciudad de Jerusalén o al monte de Sion, sino que abarca todo el país y las personas que viven en él, como muestran los siguientes versículos:

"Pero Sion dijo: Me dejó Jehová, y el Señor se olvidó de mí. (...) *Alza tus ojos alrededor, y mira: todos éstos se han reunido, han venido a ti. Vivo yo, dice Jehová, que de todos, como de vestidura de honra, serás vestida; y de ellos serás ceñida como novia. Porque tu tierra devastada, arruinada y desierta, ahora se-*

Querubines en el Arca de la Alianza

Dios permitirá por un tiempo limitado que el aparente hombre-Dios, el Anticristo, se siente en el Templo reconstruido en Jerusalén.

rá estrecha por la multitud de los moradores, y tus destruidores serán apartados lejos" (Is. 49:14, 18-19).

El Señor asegura a Israel la fidelidad de su pacto: *"Y en tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te cubrí, extendiendo los cielos y echando los cimientos de la tierra, y diciendo a Sion: Pueblo mío eres tú"* (Is. 51:16).

Son especialmente llamativos los versículos en los que Dios utiliza palabras como "eterno" o "para siempre": *"Porque Jehová ha elegido a Sion; La quiso por habitación para sí. Este es para siempre el lugar de mi reposo; Aquí habitaré, porque la he querido"* (Sal. 132:13-14). *"Y le dijo Jehová: Yo he oído tu oración y tu ruego que has hecho en mi presencia. Yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre; y en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días"* (1 Re. 9:3).

Así que Dios no solo es sionista, sino que Él mismo participará en la *aliá* y habitará en Sion:

"Y conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que habito en Sion, mi santo monte (...) Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén por generación y generación (...) y Jehová morará en Sion" (Joel 3:17, 20, 21).

Estas son promesas fuertes y demuestran el amor de Dios por Israel: *"Canta y alégrate, hija de Sion; porque he aquí vengo, y moraré en medio de ti, ha dicho Jehová"* (Zac. 2:10). *"Así dice Jehová: Yo he restaurado a Sion, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad, y el monte de Jehová de los ejércitos, Monte de Santidad"* (Zac. 8:3). Estos aspectos han sido tremendamente descuidados o reinterpretados en los últimos 2,000 años de la historia de la Iglesia.

Pero las promesas de Dios tienen plena vigencia: *"He aquí yo los hago volver de la tierra del norte, y los reuniré de los fines de la tierra..."* (Jer. 31:8). *"Oíd palabra de Jehová, oh naciones, y hacedlo saber en las costas que están lejos, y decid: El que esparció a Israel lo reunirá y guardará, como el pastor a su rebaño"* (Jer. 31:10).

Y: *"Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra"* (Is. 2:2-4).

Los sobrevivientes de todas las naciones que marcharon contra Jerusalén bajo el liderazgo del Anticristo son descritos por el profeta Zacarías: *"Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos"* (Zc. 14:16).

Subir significa adorar al Señor de la Tierra y Dios verdadero, el Dios de Israel, en Jerusalén, en el monte Sion, sede del gran Rey. ¡Sion es el centro del mundo! Allí el Siervo del Señor, como Cordero de Dios, quitó los pecados del mundo: *"Y pondré salvación en Sion, y mi gloria en Israel"* (Is. 46:13).

Quien crea en Él personalmente se convertirá en ciudadano de Sion: *"Y de Sion se dirá: Este y aquél han nacido en ella, Y el Altísimo mismo la establecerá. Jehová contará al inscribir a los pueblos: Este nació allí. Selah"* (Sal. 87:5-6).

Las últimas palabras de Dios sobre...

...los judíos: *"Y sabrán que yo soy Jehová su Dios, cuando después de haberlos llevado al cautiverio entre las naciones, los reúna sobre su tierra, sin dejar allí a ninguno de ellos"* (Ez. 39:28).

...la tierra (territorio) de Israel: *"Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho Jehová Dios tuyo"* (Am. 9:15).

...Jerusalén: *"...la ciudad (...) no será arrancada ni destruida más para siempre"* (Jer. 31:38,40).

Se trata de un triple sionismo: pueblo, tierra y Jerusalén (Sion), ¡confirmado directamente por el propio Dios! Sin embargo, el sionismo tiene un cuarto componente y es la presencia de Dios en medio de su pueblo:

Las últimas palabras de Dios sobre sí mismo: *"...y Jehová reinará sobre ellos en el monte de Sion desde ahora y para siempre"* (Miq. 4:7).

Isaías, a través del Espíritu de Dios, conocía la importancia de Sion y se identificaba con ella:

"Por amor de Sion no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación se encienda como una antorcha. Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová nombrará. Y serás corona de gloria en la mano de Jehová, y diadema de reino en la mano del Dios tuyo. Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Desolada; sino que serás llamada Hefzi-bá, y tu tierra, Beula; porque el amor de Jehová estará en ti, y tu tierra será desposada. Pues como el joven se desposa con la virgen, se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo" (Is. 62:1-5).

La tierra (país, territorio) y el pueblo siempre van juntos. La Palabra de Dios profetiza cambios visibles cuando el pueblo de Israel regrese a la tierra: *"Se alegrarán el desierto y el sequedal; se regocijará el desierto..."* (Is. 35:1; NVI). Nosotros experimentamos y observamos parte de esto en nuestros días, especialmente cuando viajamos a Israel. Pero también observamos cómo el adversario incita, utiliza y abusa de la gente en contra de Israel. No solo los "vecinos" de los alrededores, sino personas de todo el mundo se oponen a Sion. Por lo tanto, oremos por Israel y apoyémoslo, pues: *"Serán avergonzados y vueltos atrás todos los que aborrecen a Sion"* (Sal. 129:5).

Keren en la conquista de Jericó

Sobre la palabra hebrea "Keren". Parte 6: El Mesías da la victoria sobre el juicio.

Por Gabriele Monacis

Como vimos en los artículos anteriores, la palabra *keren* (cuerno) aparece en varios contextos bíblicos, por ejemplo, en el de los sacrificios o como símbolo del poder que Dios da a la persona que le pide ayuda. En el último artículo, aprendimos sobre el cuerno de la unción, con cuyo aceite se derramaba sobre la cabeza de un futuro rey.

En un versículo de la Biblia, *keren* se utiliza para describir un instrumento musical, en el libro de Josué, cuando el pueblo de Israel conquistó Jericó tras entrar en la tierra prometida. Jericó era una ciudad fuertemente fortificada: *"Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel; nadie entraba ni salía"* (Josué 6:1). La frase nos recuerda la situación en la que se encontraban los israelitas en Egipto unos cuarenta años antes. En aquella época, como esclavos, no podían abandonar ese país. En Jericó, fue al revés: los israelitas eran los conquistadores extranjeros y la ciudad se había encerrado a sí misma. Pero al igual que en Egipto, también en Jericó Dios abrió milagrosamente el camino para Israel.

Aunque haya sido Dios mismo quien derribó los muros de Jericó, exigió que su pueblo hiciera su parte y fuera obediente. El Señor le dijo a Josué exactamente lo que tenían que hacer los israelitas para presenciar cómo se derrumbarían los enormes muros de la ciudad ante sus ojos. Durante seis días todos los guerreros tuvieron que marchar alrededor de la ciudad, con siete sacerdotes que llevaban siete cuernos delante del Arca de la Alianza.

En el versículo 4, Dios le dice a Josué: *"...al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas"*. Las bocinas eran shofares. El shofar es un instrumento de viento que todavía se utiliza en la liturgia judía, por ejemplo, en Rosh ha-Shanah, en el Año Nuevo judío.

En el versículo 5 Dios continúa: *"Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá; entonces subirá el pueblo, cada uno derecho hacia adelante"*. El *"cuerno de carnero"* en hebreo es *keren*. Del contexto se desprende que se trata del mismo instrumento musical que en el versículo 4 y que la palabra *keren* se refiere a los cuernos del shofar. Para nuestro estudio es de gran importancia que aparezca la palabra *keren* en este contexto.

Al fin y al cabo, los artículos de esta serie se ocupan de la cuestión de cómo la Biblia utiliza la palabra *keren* proféticamente para anunciar al Mesías. Los textos examinados hasta ahora presentan la realeza del Mesías, pero sobre todo su vida de debilidad, sacrificio y muerte. El contexto de Josué 6 es completamente diferente. Aquí el pueblo de Israel experimenta una victoria triunfal sobre sus enemigos; Dios entrega la ciudad de Jericó en sus manos. Esta situación es una imagen de la victoria que el Mesías ganará sobre sus enemigos después de dar su vida como sacrificio, y esta victoria la comparte con todos aquellos que son vencedores junto a Él, porque han entregado sus vidas en Su mano.

Pero cuando miramos a los enemigos de Israel, no solo vemos la derrota, sino también el juicio y la maldición. En Josué 6:26, Josué dice: *"Maldito delante de Jehová el hombre que se levantare y reedificare esta ciudad de Jericó"*. Este es el destino de todos los enemigos de Dios; Jericó es una figura de ellos. Sin embargo, la gracia de Dios es tan grande que alcanza incluso a los pecadores hostiles a Él. En la gran historia de la destrucción de Jericó, encontramos la historia de Rahab, una ciudadana de esa ciudad, y su familia, que no murieron porque Josué los dejó vivir: *"...y habitó ella entre los israelitas hasta hoy, por cuanto escondió a los mensajeros que Josué había enviado a reconocer a Jericó"* (v. 25).

Los cuernos en los que soplaron los sacerdotes en aquel día de triunfo sobre Jericó pueden entenderse como una imagen de nuestro Señor Jesucristo. ¿De dónde provenían estos cuernos de shofar? Un majestuoso animal con cuernos debía morir para que, en el día de la victoria, sus cuernos sirvieran de instrumento musical. Así, nuestro Señor tuvo que morir como sacrificio para que Dios pudiera resucitarlo y darle la victoria sobre sus enemigos en el día triunfal de su resurrección.

VIDA

Lo que significa la bendita esperanza para nuestra vida

Un análisis de Tito 2:11-15, con miras a la gracia de Dios y nuestra vida en la santificación.

Algunas personas se preguntan: "Si supiera que el Señor va a volver mañana, ¿qué haría diferente hoy?". Pero hacerse esta pregunta no es el tipo de devoción que el Señor quiere: ya sea hoy o dentro de mil años, mi adoración debe ser siempre la misma. Hago algo, no porque crea que el Señor va a venir ahora, sino porque lo amo.

A Juan Wesley le preguntaron: "¿Qué harías hoy si supieras que tu Señor viene esta noche?". Se dice que su respuesta fue: "Levántate, desayuna, sal como todas las ma-

ñanas y evangeliza en la calle, vuelve, almuerza, descansa, toma el té y vuelve a salir a evangelizar". Así que su conclusión fue: "¡No cambiaría nada! Vivo según la voluntad de Dios".

En Tito 2:11-15 el apóstol Pablo escribe: *"Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie".*

Pablo empieza por donde todos deberíamos empezar: con la gracia, la gracia de Dios. La gracia del Señor es el favor inmerecido hacia los pecadores impíos e indignos a los que libra de la condenación y la muerte. Pero la gracia de Dios es más que un atributo divino; es una persona divina: Jesucristo, Dios encarnado, es la gracia encarnada. Jesús personifica y expresa la gracia del Padre. – *"...la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres".*

La gracia nos ha llegado por medio de Dios encarnado: *"...quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio"* (2 Ti. 1:9-10).

El propósito mismo de la gracia salvadora de Dios, por medio de Jesucristo, es salvar al hombre de la corrupción y la destrucción causadas por el pecado. Porque el pecado debilita y destruye la vida humana, separa al pecador del Dios santo y sigue existiendo en la humanidad no redimida como una enfermedad incurable y mortal.

En Tito 2:11-14 Pablo resume el plan eterno de Dios en Cristo. Enumera cuatro aspectos o realidades de la gracia salvadora de Dios: 1. Salvación del castigo (v. 11); 2. Salvación del poder del pecado (v. 12); 3. Salvación de la presencia del pecado (v. 13) y 4. Salvación del dominio del pecado (v. 14).

Salvación del castigo

La gracia de Dios es salvadora para todas las personas. La palabra "salvación" describe el deseo de Dios, demostrado en Su obra redentora, de redimir, salvar y liberar a las personas del pecado. Esta salvación es **solo** por gracia y **solo** a través de Jesucristo. Sin ella, el hombre está eternamente perdido, condenado al infierno (véase Marcos 9:43-44; Isaías 66:24). Sin embargo, Cristo obra la salvación eterna para aquellos que ponen su confianza en Él, el Hijo de Dios, Jesucristo.

Pablo habla de la gracia salvadora "para todos los hombres". ¿Salvará Dios a todos los hombres al final? Él ofrece Su gracia y Sus dones, de manera absolutamente gratuita, a toda la humanidad caída: *"Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres..."* (Tit. 3:4). Pero, aunque la oferta de salvación se hace a todos los hombres, solo es efectiva para los que creen: *"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios"* (Jn. 3:16-18; cf. Jn. 14:6).

Salvación del poder del pecado

La gracia salvadora, escribe Pablo, se ha manifestado *"enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente".*

Enseñar significa instruir y educar. La gracia soberana de Dios no solo es salvadora, sino también maestra, educadora, pedagoga, consejera. Cuando fuimos salvados, quedamos inmediatamente bajo la guía e instrucción de Dios a través de Su Espíritu Santo y Su Palabra.

Pablo lo explica en otros lugares de la siguiente manera: *"Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual"* (1 Co. 2:12-13). Además: *"Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús"* (Ef. 2:1-6).

Aunque vivamos en la Tierra, nuestra ciudadanía está en el Cielo, ¡estamos de paso!

Cuando una persona se salva de verdad, se convierte de verdad y recibe una nueva vida en Jesucristo, no solo cambia su naturaleza, sino que cambia también su vida. Es algo visible. No es posible ser salvado de la pena del pecado y no ser salvado también del poder de su dominio: *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"* (Gá. 2:20).

Sin embargo, la Palabra de Dios no nos enseña que la perfección sin pecado sea posible en la vida terrenal. Pero Pablo dice: *"No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús"* (Fil. 3:12-14).

Y en otro lugar Pablo dice: *"No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó..."* (Col. 3:9.10).

Nuestra vida terrenal actual es un tiempo de santificación, un proceso bidireccional en el que nuestro viejo y pecaminoso "yo" disminuye cada vez más, y nuestro nuevo hombre, Cristo en nosotros, crece cada vez más. Y en este proceso, el Señor nos instruye a renunciar a la impiedad y los deseos mundanos (Tito 2:12). —*"No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia"* (Ro. 6:12-13).

Renunciar es un acto consciente e intencionado de la voluntad humana, se trata de apartarse conscientemente de lo que es pecaminoso. Significa decirle "no" a la impiedad y a los deseos mundanos. La impiedad es todo lo que no es para la gloria de Dios. Y sobre los deseos mundanos, escribe la Biblia:

"Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor" (2 Ti. 2:22). —*"Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma"* (1 Pe. 2:11). —*"Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne"* (Gá. 5:16).

Así, Cristo nos capacita para vivir *"en este siglo sobria, justa y piadosamente"*. "Sobriamente" significa no dejarse llevar por circunstancias o influencias externas. "Justamente" significa obedecer sin reservas la Palabra de Dios, la norma divina acerca de lo que es correcto. "Piadosamente" significa mantener una estrecha comunión con Dios. Y cuando la Biblia nos dice "en este siglo", es el aquí y el ahora. Nuestro renacimiento, transformación y renovación contínua han de ser un testimonio para un mundo perdido.

Por la gracia somos renovados y vivimos una vida con propósito, santificada.

Salvación de la presencia del pecado

"Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo" (Tito 2:13).

Una de las maravillosas verdades de esta promesa es que un día, cuando nuestra redención sea completa, seremos glorificados y perfectos como nuestro Señor, en pureza y justicia. —*"Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es"* (1 Jn. 3:2).

"Aguardando...": no solo es una espera anhelante, sino también una expectativa activa y segura, pues la *"esperanza bienaventurada"* expresa un cumplimiento gratificante, bienaventuranza y confianza seguras. Pablo no habla de un deseo humano, sino de una certeza prometida por Dios. Esta certeza es *"la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo"*, o sea, Su regreso.

Su primera venida fue en gracia: *"...la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio"* (2 Ti. 1:9-10).

Y sobre su segunda venida escribe Pablo: *"Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino"* (2 Ti. 4:1).

¡Lo mejor está por llegar! Esperamos el arrebatamiento de la Iglesia (véase 1 Corintios 15:51-58; 1 Te-

salonicenses 4:13-18) y la segunda venida del Señor. Y aunque muramos antes, tenemos la esperanza y la confianza de estar con Él un día. Cristo reinará en la gloria, y toda la creación anhela ese día: *"Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo"* (Ro. 8:22-23).

Pablo se centra en la culminación de nuestra redención cuando nuestro Señor nos llame al lugar que ha preparado (Juan 14:1-3). Aunque vivamos en la Tierra, nuestra ciudadanía está en el Cielo, ¡estamos de paso! *"Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya..."* (Fil. 3:20-21).

También vemos que, cuando Pablo escribe sobre la espera de *"nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo"*, se refiere a Jesucristo como Dios (véase Juan 1:1-18; Romanos 9:5; Hechos 1:1-3). Con *"gran Dios"* el apóstol no puede referirse a Dios Padre, porque en Tito 2:14 habla de una persona en singular. En el Nuevo Testamento, el término "grande" se aplica a menudo a Jesús (Mateo 5:35; Lucas 1:32; Hebreos 10:21). Y, sobre todo, en ninguna parte del Nuevo Testamento se habla de la venida o del regreso de Dios Padre, sino solo el de su Hijo.

Redención del dominio del pecado

"...quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras" (Tit. 2:14).

La redención nos libera permanentemente de la posesión del pecado, en cuya esclavitud total vive el hombre no regenerado. *"Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado"* (Ro. 6:5-7).

Nuestro Señor bondadoso se dio a sí mismo para redimirnos de toda de toda la anarquía y esclavitud del pecado. En Hechos 20:28 se habla de la *"Iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre"*. Y Pedro escribe: *"...sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación"* (1 Pe. 1:18-19).

Dado que Cristo se dio a sí mismo por nuestros pecados *"...para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre"* (Gá. 1:4), todo creyente puede testificar como Pablo: *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí"* (Gá. 2:20).

Así, Él nos ha hecho un *"pueblo propio"* para sí mismo, no temporalmente, sino para siempre. *"Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre"* (Jn. 10:27-29).

Si la salvación fuera solo temporal y uno pudiera perderla, entonces, por definición, no podría garantizar la vida eterna. Pero ni el mismo satanás puede robarle la salvación a un creyente; para poder hacerlo, tendría que ser más poderoso que el Dios que lo creó y que es más grande que todo.

Como pueblo redimido de Dios, damos más pruebas de nuestra salvación al ser un pueblo *"celoso de buenas obras"*: *"Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas"* (Ef. 2:10).

Las buenas obras son un fruto natural de nuestra fe y del celo producido en nosotros por ella. Son un fruto del Espíritu. —*"... ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?"* (He. 9:14).

Siempre ha sido la intención de Dios que su pueblo sea justo y santo, para dar testimonio de su propia justicia y santidad ante el mundo incrédulo: *"...manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras"* (1 Pe. 2:12). Y la norma sigue siendo la que el mismo Cristo nos transmitió: *"Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto"* (Mt. 5:48).

NATHANAEL WINKLER

Adquiera este libro para profundizar en el tema.

INTERPRETACIÓN LITERAL DE LAS ESCRITURAS

¿Se reconstruirá la antigua ciudad de Babilonia en los últimos días?

¿Qué tan literal tomamos la Biblia cuando la interpretamos? Al responder la pregunta sobre a qué se refiere "Babilonia" en la profecía del fin de los tiempos, podemos ver si nos inclinamos más por una interpretación literal o simbólica del libro de Apocalipsis. Este es un breve estudio a favor de la interpretación literal.

En Apocalipsis 17-18 se describe la gran ciudad de "Babilonia", que desempeñará un papel destacado en los últimos tiempos. Hay siete señales en estos dos capítulos que ayudan a identificar esta ciudad:

1. Se habla específicamente de Babilonia como ciudad (Ap. 17:18).

2. Babilonia es descrita como una ciudad de importancia e influencia mundial. Es posible que sea la capital del mundo en los últimos tiempos (17:15, 18).

3. Babilonia y el Anticristo están estrechamente relacionados. La mujer (Babilonia) se sienta sobre la bestia (el Anticristo).

4. Babilonia es el centro de una religión falsa (17:4-5; 18:1-2).

5. Babilonia es el centro del comercio mundial (18:9-19). Los dos sistemas de religión y comercio tendrán la misma sede geográfica bajo el gobierno del Anticristo.

6. Babilonia persigue al pueblo del Señor (17:6; 18:20, 24).

7. Babilonia será destruida repentina y completamente al final del período de la tribulación y nunca más se levantará (18:8-10, 21-24).

Tomando estas referencias individuales juntas, parece que Babilonia será la gran capital religiosa y económica en el reino del Anticristo en los últimos días. ¿Pero qué ciudad representa Babilonia?

Babilonia, esta gran ramera del fin de los tiempos, ha sido equiparada con, entre otros, la Iglesia Católica Romana y el Vaticano, la cristiandad apóstata, la ciudad de Nueva York, Jerusalén y Roma. Pero creo que lo mejor será ver a Babilonia representada en la antigua ciudad de Babilonia en el Éufrates, en lo que ahora es Irak. Yo creo que se reconstruirá en los últimos días —hay siete razones principales apoyan esta visión de Babilonia en Apocalipsis 17-18:

1. Seis veces, en Apocalipsis, la gran ciudad que servirá como capital del Anticristo en los últimos días es llamada específicamente "Babilonia" (14:8; 16:19; 17:5; 18:2, 10, 21). Por supuesto, Babilonia podría ser un nombre en clave para Roma, Nueva York, Jerusalén o alguna otra ciudad. Pero como el texto no da ninguna indicación de que el nombre deba entenderse de forma figurada o simbólica, probablemente sea mejor referirse a la ciudad real de Babilonia. A lo largo del libro de Apocalipsis, las referencias geográficas parecen ser literales (con una clara excepción, y en este caso el texto indica claramente que no debe entenderse literalmente —véase más adelante).

Las ciudades de las siete iglesias en Apocalipsis 2-3 son entendidas por casi todo el mundo como lugares reales. El Éufrates se menciona dos veces en Apocalipsis, y también se suele considerar literalmente. El Armagedón de Apocalipsis 16:16 es un lugar real en el norte de Israel.

En el único lugar en el que Juan describe un lugar con lenguaje simbólico, se le dice al lector que no debe entenderse literalmente. En Apocalipsis 11:8 habla de Jerusalén como "Sodoma y Egipto", pero también aclara que no lo dice de manera literal: *"Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto..."*. El hecho de que Juan tenga cuidado de hacer saber al lector que no se refiere literalmente a un lugar geográfico me lleva a creer que se refiere a los mismos lugares que enumera, a menos que diga específicamente lo contrario.

2. Babilonia es la segunda ciudad más mencionada en la Biblia (después de Jerusalén). Se la menciona casi trescientas veces en la Palabra. A lo largo de toda la Escritura, es retratada como el epítome del mal y la rebelión contra Dios; Babilonia es la capital terrenal del diablo.

- Babilonia es la ciudad donde el hombre comenzó a adorarse a sí mismo en una rebelión organizada contra Dios (Gn. 11:1-11).

- Babilonia fue la capital del primer gobernante mundial, Nimrod (Gn. 10:8-10).

- Nabucodonosor, el rey de Babilonia, destruyó la ciudad de Jerusalén y el templo en el año 586 a.C.

- Babilonia fue la capital del primero de los cuatro imperios mundiales paganos que gobernaron sobre Jerusalén.

Dado que Babilonia es retratada a lo largo de las Escrituras como la capital terrenal del diablo, tiene sentido que él vuelva a hacer de esta ciudad la capital del último gobernante mundial en los últimos tiempos.

En su excelente libro *The Rise of Babylon* (El Resurgimiento de Babilonia), Charles Dyer dice:

> "A lo largo de la historia, Babilonia ha representado el colmo de la rebeldía y la resistencia a los planes y propósitos de Dios. Él permite que Babilonia haga esto también durante los últimos días. Es casi como si la estuviera 'desafiando' para el duelo final. Pero esta vez el conflicto entre Dios y Babilonia llegará a su fin: la ciudad de Babilonia será destruida".

3. Esta ciudad reúne los criterios contenidos en Apocalipsis 17-18. Como señala Robert Thomas: "La ubicación de Babilonia en el Éufrates cumple con esta descripción política y geográficamente. Además, es fácilmente accesible, ofrece oportunidades comerciales, escapa a la interferencia de la Iglesia y el Estado, y sin embargo, está situada en el centro del comercio mundial".

4. El río Éufrates se menciona dos veces en Apocalipsis (9:14; 16:12). Apocalipsis 9:14 dice que cuatro ángeles caídos están retenidos en este río, esperando su momento para liderar una hueste de demonios y matar a un tercio de la humanidad.

En Apocalipsis 16:12, se derrama la sexta copa del juicio y el Éufrates se seca para dar paso a los reyes de Oriente.

Estas referencias al Éufrates indican que algo importante y terrible está ocurriendo allí. Si Babilonia es reconstruida en el Éufrates y sirve como centro religioso y político para el Anticristo, esto sería una buena explicación de por qué en Apocalipsis se hace tanto hincapié en este río.

5. El profeta Zacarías registra una increíble visión referida a la ciudad de Babilonia en los últimos días: *"Y salió aquel ángel que hablaba conmigo, y me dijo: Alza ahora tus ojos, y mira qué es esto que sale. Y dije: ¿Qué es? Y él dijo: Este es un efa que sale. Además dijo: Esta es la iniquidad de ellos en toda la tierra. Y he aquí, levantaron la tapa de plomo, y una mujer estaba sentada en medio de aquel efa. Y él dijo: Esta es la Maldad; y la echó dentro del efa, y echó la masa de plomo en la boca del efa. Alcé luego mis ojos, y miré, y he aquí dos mujeres que salían, y traían viento en sus alas, y tenían alas como de cigüeña, y alzaron el efa entre la tierra y los cielos. Dije al ángel que hablaba conmigo: ¿A dónde llevan el efa? Y él me respondió: Para que le sea edificada casa en tierra de Sinar; y cuando esté preparada lo pondrán sobre su base"* (Zac. 5:5-11).

Los paralelos entre Zacarías 5:5-11 y Apocalipsis 17-18 son claramente identificables:

Zacarías 5:5-11 Apocalipsis 17-18

ZACARÍAS 5:5-11	APOCALIPSIS 17-18
La mujer está sentada en una cesta (Efa).	La mujer está sentada sobre una bestia, sobre siete montes y junto a muchas aguas (17:3, 9,
Se hace hincapié en el comercio (una cesta para medir el grano).	Se hace hincapié en el comercio (venta de grano, 18:13).
El nombre de la mujer es "Maldad".	El nombre de la mujer es "Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la
Se hace hincapié en la falsa adoración (se construye un templo para la mujer; véase Zac. 5:11).	Se hace hincapié en la adoración falsa (18:1-3).
La mujer es llevada a Babilonia (Sinar).	A la mujer se la llama Babilonia.

La Palabra de Dios enseña que, en los últimos tiempos, el mal volverá al lugar donde comenzó: Babilonia. La prostituta descrita por Juan cumplirá la profecía de Zacarías 5, cuando Babilonia se convierta en la ciudad del mal en los últimos tiempos.

6. Dado que esta ciudad nunca ha sido destruida de manera repentina y completa como profetizan Isaías 13 y Jeremías 50-51, estos pasajes deben referirse a una futura ciudad de Babilonia, que será completamente destruida en el Día del Señor.

7. Jeremías 50-51 describe claramente la ciudad geográfica de Babilonia en el Éufrates. Los numerosos paralelismos entre este pasaje y Apocalipsis 17-18 sugieren que ambos se refieren a la misma ciudad:

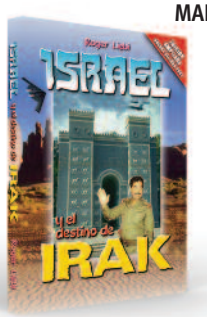
Paralelismos entre Jeremías 50-51 y Apocalipsis 17-18

BABILONIA	JEREMÍAS 50–51	APOCALIPSIS
Comparación con una copa de oro	51:7 a	17:3-4; 18:6
Habita junto a muchas aguas	51:13 a	17:1
Contacto con las naciones	51:7 b	17:2
El mismo nombre	50:1	18:10
Destrucción repentina	51:8 a	18:8
Destrucción por el fuego	51:30 b	17:16
Nunca más será habitada	50:39	18:21
Será castigada según sus obras	50:29	18:6
Una imagen de su caída	51:63-64	18:21
El pueblo de Dios huye	51:6, 45	18:4

La ciudad de Babilonia será reconstruida en los últimos días para servir como capital religiosa y comercial del reino del Anticristo y la maldad volverá a este lugar por última vez. Con la séptima copa de juicio, al final del período de la tribulación, Dios pondrá en el corazón del Anticristo llevar a cabo su propósito y destruir la gran ciudad de Babilonia con fuego (Apocalipsis 17:16-17; 18:8). ¡Babilonia caerá y no volverá a levan

MARK HITCHCOCK

En este libro encontrará muchas profecías ya cumplidas y otras aún por cumplirse referente a Babilonia. **¡Impactante!**



HISTORIA DE LA IGLESIA

El ansiado día final

Sobre cómo el reformador alemán Martín Lutero anhelaba la segunda venida del Señor y lo que podemos aprender de ello.

El ansiado día final

Sobre cómo el reformador alemán Martín Lutero anhelaba la segunda venida del Señor y lo que podemos aprender de ello.

La ira de Dios que vendrá sobre todos los que no son salvos en el día del juicio era una realidad tangible e inmediata para Lutero. Cristo "descenderá en el día final con gran majestad y gloria, y con él todo el ejército de ángeles; y vendrá sobre las nubes, y todos lo verán. Nadie podrá esconderse de él para que pueda escapar, sino que todos tendrán que salir a la luz".

Esto será terrible para todos aquellos que no pertenecen a Jesucristo, porque ellos mismos deben cargar con sus pecados y permanecer bajo la ira de Dios para siempre. Lutero reconoció que: "Dios, en su naturaleza y majestad, es nuestro enemigo: exige el cumplimiento de la Ley y amenaza con la muerte a los transgresores". El problema insuperable es que ningún ser humano puede cumplir la ley de Dios y agradarle; es necesario que Dios mismo tome la iniciativa. Continúa Lutero: "Pero si se une a nuestra debilidad, no es nuestro enemigo".

Esta unión solo puede producirse en la cruz, donde tiene lugar el "gozoso cambio" y "la pobre, despreciada y malvada pequeña prostituta" se convierte en la esposa de Cristo. Por lo tanto, el día final será, por un lado, un día terrible, pero por otro será también un día consolador: "Terrible, para todos los incrédulos e impíos" que no tienen a Jesucristo, "consolador, para todos los creyentes y temerosos de Dios", que están unidos por la fe a su Salvador.

Por lo tanto, la expectativa de Lutero para los cristianos respecto al final de los tiempos no era pesimista, sino optimista. Su "teología de la cruz" era inseparable de una teología de la resurrección. Estaba convencido de que los cristianos podían resucitar y transformarse en cualquier momento, "en un instante". Esto sucederá en el amanecer del día final, cuando los creyentes, ya sea que hayan fallecido o estén vivos, "sean arrebatados en el aire para encontrarse con el Señor y estar con Él siempre". Por lo tanto, los creyentes pueden decir —de hecho, deben hacerlo—, según Lutero: "Ven, ansiado día final. Amén".

Los redimidos, como dijera Lutero tan gráficamente, "saldrán del cuerpo mortal y maloliente para entrar en un cuerpo hermoso, delicioso y fragante". Un hombre seguirá siendo un hombre, una mujer, mujer, "cada uno en su naturaleza y clase, aunque la forma y el uso del cuerpo serán diferentes". "No la disolución, sino la redención" del hombre "es la meta de Dios", explica a este respecto Erich Sauer. Por eso, cuando murió su hija Magdalena de trece años, Martín Lutero pudo consolarse, incluso entre lágrimas, con la confianza: "Oh, mi querida pequeña Lena, resucitarás y brillarás como las estrellas y el sol".

El día final será el comienzo de una real vida de resurrección en un nuevo universo con el Señor. Lutero también creía esto: "Espero otra vida, más segura para mí que la que tengo ante mis ojos". Tenía claro "que el hombre ha sido creado para la vida". Por eso "esperamos con buenas razones, aunque con suspiros, ese día en que todo se restablecerá", dijo. Lutero creía que toda la creación sería "transformada" y "hermosa" al igual que "también nosotros". No era un profeta de la destrucción apocalíptica, sino un proclamador de la renovación del mundo: "El cielo y la Tierra serán renovados para nosotros". Para los cristianos, esta vida es "una pre-

paración para la que viene". Y si "Dios adorna esta vida corrupta con tan innumerables bienes, ¿qué hará con la venidera, donde cesará el pecado y reinará la justicia eterna?".

Así, el nuevo mundo de Dios será "transfigurado por Cristo; y entonces será cien mil veces más glorioso que ahora". "Y entonces", opinaba Lutero, "saldré de mi tumba como una estrella brillante". Y aquella persona que "no endereza su corazón hacia esa vida", subrayó, "no sabe lo que es la fe ni conoce el evangelio".

Sin embargo, el Reformador declaró: "Tan poco como los niños en el vientre materno saben de su llegada, es lo que sabemos sobre la vida eterna". Se abstuvo de especular sobre la nueva creación después del día final. Y aunque consideraba el mundo eterno como algo tangible, no contaba con un "reino físico" en Israel. La idea de un reino milenario de Dios en esta Tierra seguía siendo para él una doctrina "judía", "mundana", "temporal, carnal y terrenal", "que a la plebe le gusta oír". Este rechazo también estaba relacionado con los conflictos de Lutero con aquellos "soñadores" de su entorno que, aunque decían ser guiados por el Espíritu Santo, intentaban imponer el Reino Milenario en la Tierra por la fuerza y con nuevos mandamientos humanos.

Es posible que Lutero hubiera cambiado su opinión sobre el Reino Milenario si algunos de los soñadores de su época no hubieran difundido ideas tan disparatadas al respecto. Sin embargo, la postura de rechazo de Lutero demuestra que nuestro entorno también influye involuntariamente en nuestras convicciones doctrinales, tanto para bien como para mal. El odio de Lutero hacia los judíos, sus ideas sobre el tiempo final, sus experiencias con los demonios, sus luchas con los soñadores, esperanzas, miedos y creencias se entrelazaban irresolublemente.

Genuina expectativa de un regreso inminente

En definitiva, cuando Lutero hablaba del día final, esperaba a una persona: Jesucristo. "Porque ciertamente vendrá, dice el apóstol, y aparecerá y se mostrará como verdadero Dios y justo Salvador; entonces todo será glorioso". Como una novia, Lutero esperaba ansiosamente al Esposo celestial, que vendría a llevarse a su esposa a su hogar celestial para siempre. En una carta, Lutero animó a un pastor con las siguientes palabras: "Resucitaremos con Él y permaneceremos con Él para siempre. Procura, pues, no despreciar tu santa vocación. Vendrá, y no fallará el que nos librará de todo mal".

Dado que Jesucristo era el centro del pensamiento de Martín Lutero, su expectativa de un inminente regreso del Señor se mantuvo sobria. No se trataba de que quisiera estar vivo a toda costa cuando viniera Cristo, anhelaba poder ver por fin a su Señor y Salvador. Y si tenía que morir por ello antes del regreso de Jesucristo, también esto le parecía bien. Cuando, por ejemplo, una baronesa le deseó una larga vida, Lutero dijo decididamente: "¡Lejos sea esto de mí! Aunque Dios me ofreciera un paraíso para poder quedarme en esta vida otros cuarenta años, no lo querría. Prefiero contratar a un verdugo para que me corte la cabeza. Así de malvado está el mundo ahora".

Lutero no estaba, pues, dominado por el deseo de vivir hasta el día final. Simplemente quería ver a Jesús, ya fuera por la muerte o por el amanecer del día glorioso. Lutero sabía que iba a resucitar, y eso era suficiente para él. Su expectativa giraba en torno a la persona de Jesucristo y su pronto regreso. Y así, su oración, incluso en la más profunda melancolía, tentación y temor, era: "Si esta es mi hora y tu divina voluntad, entonces, en tu Palabra, partiré gustoso con paz y alegría".

RENÉ MALGO

Hace mucho tiempo ya que los creyentes llevan esperando la llegada de su Señor. Pero la Biblia da una razón muy válida por la que Cristo aún no ha aparecido.

El apóstol Pablo nos asegura: *"Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.* (...) *Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos"* (Ro. 8:18-19, 24-25).

¿Cuándo se hará realidad la esperanza? ¡Cuando el Señor Jesús aparezca! ¿Por qué tarda tanto?, ¿qué es lo que todavía tiene que ocurrir antes de que nuestro Señor aparezca poderosamente e intervenga con fuerza? No es recién desde la Ascensión que los justos esperan al Señor; ya Abraham estaba en la fila de la espera: *"...porque esperaba la ciudad que tiene fun-*

PROFECÍA

Respuestas bíblicas a la interrogante de por qué Jesús aún no ha venido

- Parte 1

damentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios" (He. 11:10).

Desde la Caída, hemos estado esperando lo definitivo y eterno. Muchas etapas decisivas ya han quedado atrás y son historia. El próximo evento es inminente. ¿Cuánto tiempo más? Hasta donde yo sé, solo hay una respuesta clara en la Biblia: *"El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento"* (2 P. 3:9). Añade: *"Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprensibles, en paz. Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para [su] salvación..."* (vv. 13-15). —"Paciencia" es la palabra clave. El Señor Dios está esperando todavía; es una consideración paciente, misericordiosa y de gracia. El amor es lo que retiene a nuestro Señor. Nadie debería quedarse atrás.

En vista del regreso pendiente de nuestro Señor, no deberíamos hablar de retraso. Solo puede tratarse de un caso de impuntualidad cuando se ha establecido una fecha fija que ha pasado. Este no es el caso con respecto al Arrebatamiento y la Segunda Venida, porque nunca se ha mencionado una fecha concreta. Con el tiempo, el Señor cumplirá todas sus promesas. Me gustaría dirigir nuestra mirada de nuevo a 2 Pedro 3:9: *"El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento".*

Esta clara declaración tiene tres aspectos:

1. La paciencia de Dios: oportunidad de conversión para todos

El mundo debe venir a la cruz.

Muchos conocen esta situación: estás sentado en el avión listo para despegar, con el equipaje de mano guardado y el cinturón de seguridad abrochado. Pero el avión permanece en posición de estacionamiento. Algunos pasajeros están faltando. La tripulación ha decidido esperar. Desagradable para todos a bordo, pero una enorme ayuda para los atrasados; siempre es una cuestión de perspectiva. ¿Estás sentado dentro de la nave?, ¿o todavía estás afuera? Imagina que el Señor Jesús hubiera venido hace unos años. ¿Dónde estarías hoy? Salmos 86:15 dice: *"Mas tú, Señor, Dios misericordioso y clemente, Lento para la ira, y grande en misericordia y verdad".*

Dios no es de hacer un proceso breve. Si el Señor Jesús viniera hoy, ¿cuántos tendrían que quedarse sin ser salvos? Cónyuges, hijos, nietos, parientes, amigos, colegas, etc., porque todavía no han venido a la cruz —no lo olvidemos. Dios dice: *"¿Quiero yo la muerte del impío? dice Jehová el Señor. ¿No vivirá, si se apartare de sus caminos?"* (Ez. 18:23). Dios desea la sumisión voluntaria de todos los hombres al Señor de los señores, Jesucristo. El Señor Jesús no retrasa su venida; ¡Él prolonga la era de gracia! Y esta debe cumplirse y terminarse antes de que pueda comenzar el tiempo de la manifestación de Su poder y gloria. El amor, la gracia y la misericordia de Dios son un desafío para nosotros. No solo exigen de nosotros paciencia, sino también compromiso. Todos los redimidos son llamados, porque el mandato entre la Ascensión y la Segunda Venida es claro: *"Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nom-*

La Iglesia no es un crucero, sino un buque de rescate. Somos socorristas y paramédicos, no turistas.

bre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén" (Mt. 28:18-20).

Esto nos lleva a otro aspecto.

2. La paciencia de Dios: oportunidad para que los incrédulos se arrepientan

La Iglesia debe llegar a su propósito.

No se trata de arrepentirse de nuevo para salvarse, sino que me refiero a un arrepentimiento para la santificación y el servicio, un regreso a lo esencial: *"Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir..."* (2 P. 3:10-11).

¡La escatología influye en la acción! Pedro nos exhorta a un modo de vida piadoso, pero no se detiene ahí, sino que sigue: *"...esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!"* (2 P. 3:12). La versión de La Biblia de las Américas traduce: *"esperando y apresurando la venida del día de Dios..."*. El Espíritu Santo indica a través de Pedro que incluso podemos acelerar el regreso del Señor.

La escatología no solo influye en la acción —la acción también influye en ella. El Señor Jesús suspende su regreso para que muchas más personas puedan arrepentirse de sus pecados. El celo evangelizador y misionero puede acelerar su venida. El regreso de Jesús no ocurrirá en una fecha ni hora fija, sino cuando la última persona salva sea añadida a la Iglesia. El Señor Jesús aún no ha venido porque todavía hay mucho que hacer primero: no nos sentemos a matar el tiempo, sino utilicémoslo bien y con sentido. Correr al encuentro del Señor con expectativa significa llevar una vida activa y al mismo tiempo expectante. Debemos vivir vidas excelentes, tanto a nivel individual como congregacional, destacándonos y marcando la diferencia. La Iglesia de los elegidos de Dios debe representar la sabiduría, el poder y la grandeza de Dios. Contamos con el poder de nuestro Señor Jesús, vivimos unidos a Él. Su poder en nosotros se convierte en una atracción para los demás. Se puede ver en nosotros lo que el Señor ya está haciendo en personas aún no perfectas. Se nos permite ser portadores de esperanza en un mundo angustiado y desesperanzado. Con nuestra confianza en Dios demostramos que las promesas de Dios son fiables y que Jesús vive. La Iglesia es la anticipación de lo que está por venir. Los hijos de Dios muestran cómo será cuando el Señor Jesús reine, y el Señor está preparando su futuro equipo de gobierno. Todavía estamos a tiempo de invertir nuestras vidas en valores eternos.

¿Estás viviendo como un hijo de Dios en el destino que te ha dado? Si no es así, es el momento, y aún hay tiempo, para corregirlo. Somos llamados a ser un equipo de rescate. Desgraciadamente, muchos cristianos se acomodan en el "sillón" de la gracia, disfrutando de su vida de manera egoísta. Pero la Iglesia no es un crucero, sino un buque de rescate. Somos socorristas y paramédicos, no turistas. ¡Aún no es hora de descansar! La sirena (trompeta) del descanso aún no ha sonado. Todavía hay oportunidad de salvar almas y ser pescadores de hombres.

3. La paciencia de Dios: oportunidad para que Israel se arrepienta

El pueblo de Dios debe entrar en razón.

Isaías 30:18 dice: *"Por tanto, Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto, será exaltado teniendo de vosotros misericordia; porque Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en él"*. Es inquietante observar dónde el pueblo de Dios, Israel, pone su confianza en la actualidad. Se apoya en una política inteligente, una economía floreciente, una comunidad de personas fiables y una historia religiosa. El pueblo de Dios mira a todas partes menos al Mesías. No quieren inclinarse ante Él, pero esto es un requisito absoluto:

"He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor" (Mt. 23:38-39).

RUDI BORK

SERIE

Los vencedores de Filadelfia

Una interpretación del último libro de la Biblia. Parte 38. Apocalipsis 3:10-12.

La sexta carta del cielo

"Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias" (Ap. 3:7-13).

La iglesia de Filadelfia debe haber sido una iglesia maravillosa. Mientras que el Señor tiene que reprender a la iglesia rica en conocimientos de Éfeso —"Tengo contra ti que has abandonado el primer amor"— sentimos la existencia de este ardiente primer amor en Filadelfia. La fidelidad de los creyentes a la Palabra, su manera de aferrarse al amado nombre de Jesús es tal, que el Señor los puede rodear de Su precioso amor. *"...reconozcan que yo te he amado"* (Ap. 3:9b).

Es algo maravilloso que las personas, que hasta ese momento seguían su propia religión sin Dios, vengan y tengan que reconocer el amor del Señor por la iglesia de Filadelfia. ¿Reconocen tus adversarios que eres amado por Dios porque le amas? Nadie lo podría hacer si solo estás comprometido a medias con tu Salvador. ¿Es Romanos 5:5 una realidad visible y tangible en tu vida? Allí dice: *"...porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado".*

La iglesia de Filadelfia, por pequeña y débil que fuera, debió ser una iglesia victoriosa porque el Señor le dio una "puerta abierta". Estaba a la ofensiva, en campaña espiritual en el mundo. Uno llega inevitablemente a esta conclusión cuando ve que el Señor, por un lado, le asegura una puerta abierta y, por otro, dos veces le da el testimonio de que se aferró a la Palabra y no negó Su nombre. Además, le advierte, en Apocalipsis 3:11, que retenga lo que tiene: *"Retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona".*

Ya tiene la "corona de vencedor", es decir, ha luchado victoriosamente. Porque nadie es coronado si no ha peleado correctamente el buen combate de la fe. Por eso, la perspectiva de futuro que el Señor le da a Filadelfia está llena de promesas y de profecías de candente actualidad, pues la siguiente profecía está por cumplirse en nuestros días. Cuando leemos estos versículos en su contexto, comprendemos que la Iglesia deberá ser arrebatada al Cielo antes de la Gran Tribulación, y no en medio de ella o incluso después: *"Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra"* (v. 10).

La "hora de la prueba" es la Gran Tribulación del anticristo descrita en otros capítulos del Apocalipsis. Si alguna vez una palabra ha sido de actualidad en nuestro tiempo, es esta: *"...yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero* (...) *He aquí, yo vengo pronto"* (vv. 10,11).

Por eso, tenemos solo dos opciones: o salimos victoriosos, tanto personal como congregacionalmente, en ofensiva espiritual contra el mundo, incluido el mundo religioso, o nos vemos obligados a una guerra defensiva, condicionada por la transigencia. Pero los pasivos, los que están solo a la defensiva, serán rodeados por satanás y destruidos sin piedad. ¡Jesús viene pronto! Afirmemos, pues, nuestra total entrega a Él, para que no seamos avergonzados en su regreso.

WIM MALGO (1922-1992)

MODOS DE PAGO

Utilice los siguientes modos de pago para abonar, en moneda nacional, el importe total de su pedido. Envíe los pagos a nuestra dirección en su país. Acompañe su pedido con la copia del comprobante de pago correspondiente al importe. Por favor no utilizar otros modos de pago para su país que los abajo mencionados.

AMÉRICA CENTRAL, MÉXICO Y PANAMA

COSTA RICA: Dirección Postal: Apdo. 5767, San José 1000. Puede pagar por correo certificado y declarado, mandar un cheque a nombre de: Zeneida Miranda, Ministerio Peniel. Tel.: 2290-5234.

GUATEMALA: depositar en la cuenta **nr. 000-0125372-3 del Banco G&T Continental** a nombre de "Llamada de Medianoche" o en la cuenta **nr. 3-115-183-775 del Banco Banrural** a nombre de "Editorial Llamada de Medianoche". Si lo prefiere, visítenos en 14 Calle 1-34, Zona 1, GUATEMALA.
Teléfono-Fax: 2232-3884.
Pedidos: Whatsapp: Tel 4226-9868 o
Email: Editorial@llamadademedianoche.com

Para todos los demás países:
Whatsapp: Tel +502 4226-9868
Editorial@llamadademedianoche.com

AMÉRICA DEL SUR Y ESTADOS UNIDOS

ARGENTINA: Depositar $ 4000,- (o equivalente a 27 dólares) en la cuenta de ahorro a nombre de: Fundación Llamada de Medianoche, Banco de la Nación Argentina CBU 01100402-30004001531283 sucursal: SAN MARTIN Bs.As. (mandarnos copia del comprobante o foto al Whatsapp +549112264-2056) o mandar giro postal de $ 1000,- (o equivalente a 27 dólares) con el pedido a la dirección: Casilla 125 • 1650 San Martín - Tel.: (011) 47292800
llamadademedianoche@hotmail.com

COLOMBIA: Representante en Colombia: Señora Aurora Cristina Ruiz de Marulanda Teléfono Cel.: 3203333492
Email: crisruizmaru@yahoo.es
Dirección Postal: Carrera 17A # 105-67, Apartamento 202, casa, Barrio Chico Navarra.

ESTADOS UNIDOS: Dirección Postal: **Llamada de Medianoche USA,** Sr. Matias Steiger, PO Box 84309, Lexington, SC 29073. Envíe Cheque o Money Order a nombre de: Midnight Call. NO ENVIAR GIROS TELEGRAFICOS. Incluir U$ 5,– (por manejo y envío). Visite nuestra librería virtual para pedidos: www.llamadademedianoche.org Para la suscripción o renovación de la revista: Con su tarjeta de crédito lista, llame al 803-307-1797 (se habla español) O envíe su orden por fax al 803-755-6002. E-mail: matias@midnightcall.com.

URUGUAY: Para hacer su pedido llámenos al 2358 5218, o envíe su mensaje de texto al 098 645 145 y con mucho gusto le indicaremos cómo efectuar su depósito en el BROU o en Abitab. También puede visitar nuestra librería en Avenida Millán 4396, Montevideo, o compre por Internet: www.llamadaWEB.com

Trabajo Radial en todos los países: Diríjase a: J.E. Casilla 6557, 11000 Montevideo, Uruguay.

VENEZUELA: Representante: **Sr. Alberto Villamizar** • Tel.: 414 112 1414.

E-mails
Para América del Sur:
pedidos@llamada.com.br
Para América Central:
Editorial@llamadademedianoche.com

LIBRERIA VIRTUAL: Visítenos en nuestra página WEB y haga allí directamente su pedido: www.llamadaweb.org/catalogo/

Publicación mensual de la
"Editorial Llamada de Medianoche"

Fundador: Dr. Wim Malgo ✝
Responsable para América Central:
Werner Beitze,
Whatsapp: Tel +502 4226-9868
Tel-Fax: +502 2232-3884
e.mail: Editorial@llamadademedianoche.com
Responsable para América del Sur:
Markus Steiger
Cx.P. 1688 Porto Alegre -
RS - 90001-970 Brasil
tel: +55513 241-5050
fax: +55513 249-7385
e.mail: pedidos@llamada.com.br
Impresión: Litografía Sonibel,Guatemala
tel: (502) 2476-3213 / 2442-2324
email: info@sonibel.info
Diseñador: André Beitze
Suscripción anual: vea el precio para su país según la Lista adicional.
Para pedidos, preguntas bíblicas y aconsejamiento espiritual para su vida: diríjase a la dirección de su país

"Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!" (Mateo 25:6)

La **Obra Misionera Llamada de Medianoche** es una misión sin fines lucrativos, con el objetivo de anunciar la Biblia entera como infalible y eterna Palabra escrita de Dios, inspirada por el Espíritu Santo, siendo la única y segura base para la fe y conducta del cristiano. La finalidad de "Llamada de Medianoche" es:

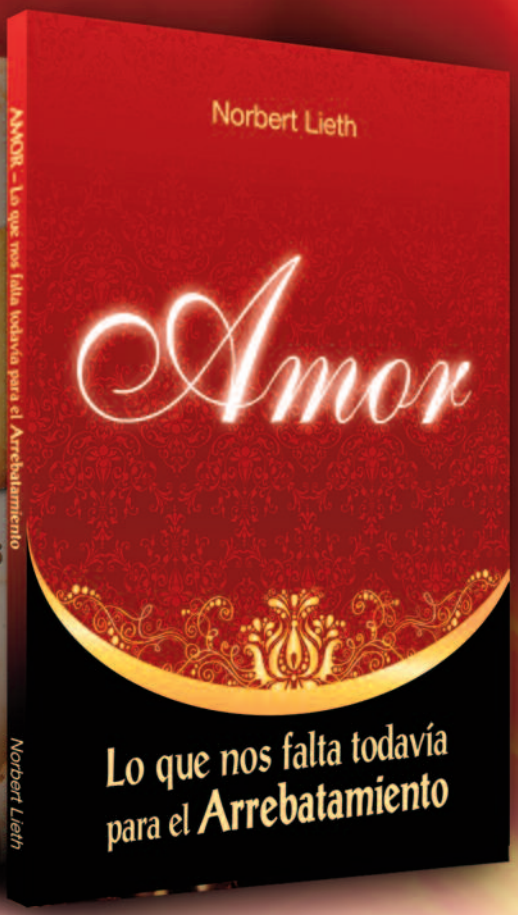
1º) Llamar a las personas a Jesucristo en todos los lugares,
2º) proclamar la segunda venida del Señor Jesucristo,
3º) preparar a los creyentes para Su segunda venida,
4º) mantener la fe y advertir respecto de doctrinas falsas.

Sostén: todas las actividades de la Obra Misionera "Llamada de Medianoche" son mantenidas a través de ofrendas voluntarias de los que desean tener parte en este ministerio.

Ediciones internacionales:
"Llamada de Medianoche" es publicada también en alemán, cingalés, coreano, francés, holandés, húngaro, inglés, italiano, portugués y rumano.

Sabiendo que el conocimiento humano es limitado (1. Cor 13:9), por lo tanto, las opiniones expresadas en los artículos son responsabilidad de los autores.

Advertencias a la Iglesia de los últimos tiempos



Formato: 13,5x19,5cm • 40 págs.

En 2 Timoteo 3, Pablo instruye al joven Timoteo sobre los tiempos finales de la Era Cristiana, cuando hombres con "apariencia de piedad," que antes fueron religiosos, y aun creyentes, dejarán la fe y afirmarán que practicar las virtudes cristianas ya no es la forma práctica e ideal de vivir.
Pablo enumera los rasgos de éstos cuyas vidas estarán centradas en sí mismos, su amor irrefrenable al dinero, su autosuficiencia y su disfrute del placer, las desviaciones y sus irresistibles instintos e impulsos. Aunque antes del Rapto serán así casi todos los que rechacen a Jesucristo como Salvador, ya en tiempos de Timoteo había tales individuos, de los cuales se le aconseja alejarse.

Formato: 13,5x19,5cm • 136 págs.

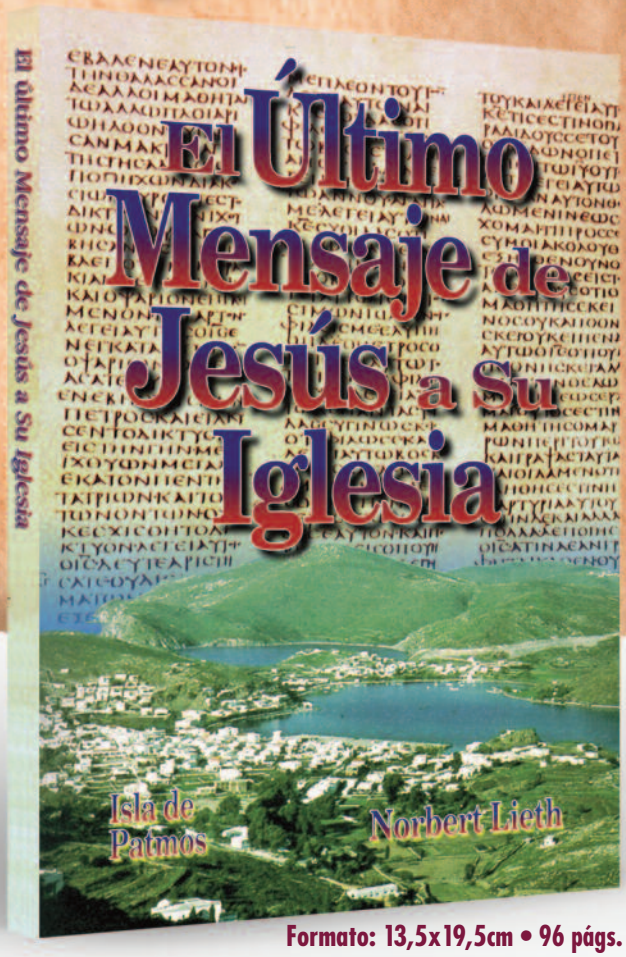
Seguramente no es casualidad que las traducciones más usadas de la Biblia colocan la Carta de Judas al final del Nuevo Testamento, justo antes de Apocalipsis. Parece que el Espíritu Santo veló también por la disposición de los libros bíblicos. Siendo así, esta carta constituye una apelación urgente de parte de Dios a nosotros. En ella vemos un fiel reflejo de la situación espiritual en todo el mundo inmediatamente antes del rapto, y del Apocalipsis, que viene enseguida después. ¡Ella es el último capítulo antes del Arrebatamiento!

Formato: 13,5x19,5cm • 80 págs.

Llama la atención con cuánta frecuencia y énfasis la Biblia relaciona el amor con el regreso de Jesús. Este libro se refiere a algunos de estos pasajes y los aplica a nuestra vida, con el propósito de que el lector sea contagiado por el amor de Dios. El que se deja conquistar por el amor, vive en la victoria. No existe nada más liberador que el poder amar, como el autor demuestra claramente. ¿Cómo es la calidad de tu amor? Examínate a la luz de los principios bíblicos expuestos en este libro conciso, pero de fácil lectura.

Email: Editorial@Llamadademedianoche.com

¿Cuál sería el Mensaje para ti?



Formato: 13,5x19,5cm • 96 págs.

El reporte del bodeguero

Hemos iniciado un nuevo año, y queremos dejar atrás y olvidar la locura del Covid19 y el drama que originó. Definitivamente, este alteró la vida de todos los habitantes del planeta, en mayor o menos escala. Deseamos "regresar a la normalidad"; anhelamos la vida que teníamos antes de 2020. Sin embargo, quizás en un futuro no muy lejano, habrá otro evento de proporciones "apocalípticas", que le dará la vuelta la vida a cada ser vivo de este mundo. Jesús vendrá como Rey de reyes y Señor de señores, en las nubes, y todo ojo le verá (Ap. 1:7).

El apóstol Juan, estando en la isla de Patmos, desterrado y prisionero por causa del Evangelio, recibió de parte de Jesucristo el contenido del libro de *Apocalipsis* —o, la *Revelación*—. Este es **"El Último mensaje de Jesús a Su Iglesia"**, un libro escrito por nuestro colaborador **Norbert Lieth**. Este mensaje de Cristo, es uno de advertencia, con un llamado a la santidad, pero también con un mensaje de esperanza y victoria. La pandemia nos ha mostrado con claridad, que sí hay eventos de una magnitud global, y que probablemente, estemos aún más cerca del día del retorno del Salvador. ¡Amén!

Hasta el próximo reporte del bodeguero...